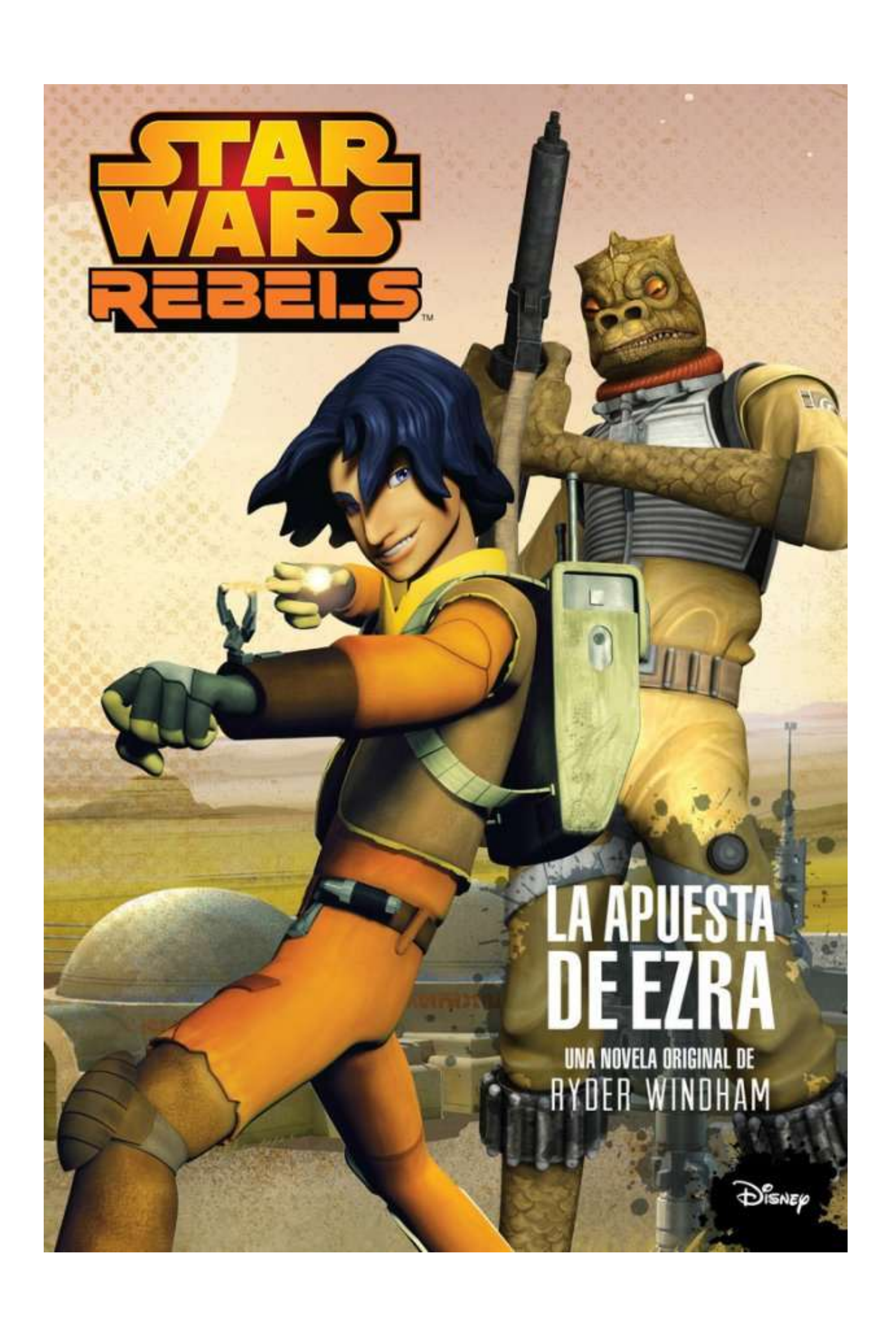

STAR WARS REBELS
LA APUESTA DE EZRA
UNA NOVELA ORIGINAL DE
RYDER WINDHAM
Disney

Ezra Bridger de catorce años vive solo en el planeta del Borde Exterior de Lothal. Se vale por si mismo cogiendo trabajos ocasionales y timando a los soldados de asalto desprevenidos. Pero cuando llega el Día de la Arena —un torneo clandestino donde poderosas bestias luchan hasta el final y todos los timadores, apostadores y malvivientes vienen de todas las esquinas del planeta para hacer dinero— Ezra es llevado a una alianza inverosímil con el temible cazarrecompensas Bossk y se ve enredado en una persecución de alto riesgo contra una flota interminable de soldados. Ezra no está dispuesto a confiar en nadie, pero pronto descubre que sobrevivir no siempre significa simplemente valerse por sí mismo.



La apuesta de Ezra

Ryder Windham



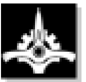
NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Ezra's Gamble*

Autor: Ryder Windham

Publicación del original: agosto 2014


5 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Bodo-Baas

Revisión: Satele88

Maquetación de portada: Gavri-VA

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

10.01.17

Base LSW v2.21

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para Alan Harris, que es un tipo mucho más agradable que Bossk.
—R.W.

Capítulo 1: El carterista y el cazarrecompensas

—Bienvenido a Lothal, señor —le dijo Ezra Bridger a un alto varón chagriano que acababa de llegar al espaciopuerto con cuatro mujeres twi'leks de piel azul—. ¿Está usted aquí para la gran pelea?

—¿Pelea? ¿Qué pelea? —dijo el chagriano. Las cuatro twi'leks se detuvieron detrás de él. El chagriano llevaba un caro abrigo y en el cuello del abrigo lucía un pin de lealtad al Imperio. En la mano izquierda llevaba un anillo adornado con piedras preciosas y un comunicador plateado de muñeca. Giró su gran cabeza cornuda hacia la estación de seguridad del espaciopuerto, donde dos soldados de asalto estaban posicionados, sujetando sus rifles bláster. Viendo que los soldados de asalto estaban observando a otros viajeros y no miraban hacia su grupo, el chagriano se inclinó cerca de Ezra y dijo—: Habla bajo, chico. ¿Es verdad qué un houk luchará contra un feeorin?

—Si, señor. Una genuina lucha de gladiadores.

—Necesito cinco asientos. ¿Cuánto?

—Quinientos créditos, señor.

——¿*Quinientos*? —Desconfiado, el changriano miró a Ezra de arriba a abajo.

Ezra llevaba una mochila y una camiseta de manga corta bajo un mono raído y tenía una pieza de armadura rescatada de la basura sobre la espinilla de su pierna derecha. También tenía un tirachinas de energía retráctil montado en el guante que estaba enrollado alrededor de su muñeca, pero el chagriano no se percató del arma.

El chagriano dijo:

—¿Estás autorizado a vender entradas?

—Por supuesto que sí, señor —dijo Ezra—. Y puedo ofrecerle muy buenos asientos. —Buscó en su mochila y sacó un pequeño cuaderno de datos. Activó el proyector de imágenes del cuaderno de datos y apareció un holograma tridimensional en el aire. El holograma mostraba un amplio círculo de asientos alrededor de una gran jaula—. Van a sentarse allí. —Ezra señaló cinco asientos que estaban a pocas filas de la jaula—. Pero por solo otros cien créditos, usted y sus adorables acompañantes podrían tener su propio palco privado. —Sonrió a las twi'leks y le guiñó un ojo a la más alta. Las cuatro twi'leks lanzaron unas risitas provocando que sus colas cefálicas se sacudieran sobre sus espaldas.

—Muy bien —dijo el chagriano. Agarró una bolsa que tenía en su cinturón y sacó seis chips de créditos.

Cogiendo los créditos, Ezra dijo:

—Su pin luce sin brillo.

—¿Disculpa?

—Su pin Imperial. No parece que lo haya pulido recientemente. Las autoridades locales no lo aprobarán. —Acomodando el cuaderno de datos para sostenerlo con una sola mano, usó la mano libre para sacar un trapo limpio del bolsillo de su chaleco—. Aquí tiene, use esto.

El chagriano cogió el trapo y empezó a frotar el pin. Acercándose al chagriano, Ezra le tiro de la manga de la camisa y dijo:

—Oh, olvidé mencionarle. Por otros cién creditos adicionales, su palco puede tener un buffet de *todo lo que pueda usted comer*.

El chagriano devolvió el trapo a Ezra.

—¿La comida es buena?

—Si señor, la mejor de todo el planeta. —Extendió la mano para pasar el trapo sobre el pin y dijo—: Discúlpeme señor, se había dejado una mancha.

El chagriano dio a Ezra otro chip de crédito. Ezra tecleó en el cuaderno de datos y una pequeña tarjeta salió por uno de los lados. Le dió al chagriano la tarjeta y le dijo:

—Este es su ticket de grupo. Preséntelo en la oficina de admisión del Puesto Avanzado Mónada, y le llevarán a su palco privado donde su buffet le estará esperando.

—¿Cómo llego al Puesto Avanzado Mónada?

—Necesitará coger una lanzadera, señor.

El chagriano puso los ojos en blanco.

—Y ¿cuánto costará *eso*?

—Discúlpeme, señor, olvidé decírselo. Debido a que usted compró asientos de palco, una lanzadera gratuita está esperando por usted y su grupo en el área de transporte de superficie del espaciopuerto. La lanzadera es cortesía del promotor del evento.

—¡Eso es muy generoso! —dijo el chagriano.

Acercándose al chagriano, Ezra bajo la voz y continuó.

—Sin embargo, solo para que lo sepa, ¿ve ese grupo de ahí? —Dirigió la mirada del chagriano a varios rodianos de piel verde que estaban teniendo algunas dificultades instruyendo a un droide para que llevara su equipaje.

El chagriano hizo una mueca.

—Rodianos. ¡Ugh! Puedo olerlos desde aquí.

—Bién, confidencialmente, ellos también adquirieron entradas para asientos de palco y el conductor de la lanzadera también esta obligado a llevarles. Espero que no le importe que le diga esto señor, pero imagino que un sofisticado caballero como usted y sus encantadoras acompañantes estarían mucho más cómodos en un aerotaxi privado.

Las twi'leks asintieron. El chagriano lanzó a Ezra una mirada escéptica y dijo:

—Un taxi privado, ¿eh?

—Afortunadamente para usted, el mejor taxi aun no ha abandonado el espaciopuerto. El conductor es un bardottano. Lo encontrará en el área de transporte de superficie. —Ezra se inclinó cortésmente y tendió la mano esperando que el chagriano le diera una propina.

El chagriano ignoró la mano abierta de Ezra y se alejó, liderando a sus acompañantes twi'lek, a través del control de seguridad del espaciopuerto. La más alta de las twi'leks se volvió para mirar a Ezra y le lanzó un guiño, después cruzó el puesto de seguridad y Ezra la perdió de vista en la explanada llena de gente.

Ezra sonrió con superioridad. Junto a los créditos que el chagriano le había dado, se las arregló para conseguir coger el pin Imperial del chagriano, su anillo enjoyado, el comunicador de muñeca y la mayor parte del contenido de su bolsa del dinero. Envolvió el botín con el trapo y lo metió en su mochila. Estaba a punto de explorar en busca de más turistas de aspecto adinerado cuando vio un xexto caminando hacia él.

El xexto era Ferpil Wallaway, dueño de una tienda de empeño en Lothal. También un experto carterista y tenía varias conexiones con el submundo. Tenía una cabeza pequeña con grandes ojos oscuros, un cuello largo y delgado, y seis brazos, y utilizaba su par inferior de brazos como piernas. En una de sus manos libres, sostenía un cuaderno de datos que era idéntico al que llevaba Ezra. Un cronómetro barato estaba envuelto alrededor de otra muñeca. Se detuvo frente a Ezra y dijo:

—¿Cómo va el negocio?

—Vendí cinco entradas más —dijo Ezra.

—Bien. —Ferpil miró a su alrededor para asegurarse de que nadie podía escucharlo, luego se inclinó cerca de Ezra y dijo—: Creo que los espías imperiales pueden estar observándonos. No dejes que te atrapen recogiendo algo que no deberías.

—No lo haré —dijo Ezra—. Tú me enseñaste todos los trucos que conozco.

—Puede ser —dijo Ferpil—. Pero no te enseñé todo lo que *yo* conozco. Dio un paso atrás, y Ezra notó que en una mano, Ferpil sostenía los créditos y objetos de valor envueltos en trapo.

Ezra suspiró.

—Espías imperiales, ¿eh? ¿Cómo es que siempre consigues distraerme antes de sacarme todo?

—Porque soy muy bueno en lo que hago —dijo Ferpil mientras sacaba los chips de crédito del paquete—. Estos chips van para el Comisionado. Recibirás tu parte después de la pelea. —Discretamente le devolvió los restantes objetos de valor a Ezra y agregó—: Lleva más tarde este material y el cuaderno de datos a mi tienda, y te pagaré todo lo que pueda.

—Muy bien —dijo Ezra mientras regresaba los artículos robados a su mochila—. Sólo por curiosidad, ¿alguien realmente ha visto al misterioso comisionado, o averiguado quién es?

—No que yo sepa —dijo Ferpil—. Todo lo que sé es que paga a tiempo.

—Hablando de tiempo —dijo Ezra—, ¿quieres esto? —Metió la mano en su chaleco y sacó el cronómetro de Ferpil.

Los ojos oscuros de Ferpil se abrieron como platos.

—Impresionante. —Su rostro esbozó una sonrisa amplia mientras recuperaba su cronómetro y se lo abrochaba alrededor de la muñeca—. Nos vemos más tarde, Ezra.

Ferpil se alejó. Ezra evaluó a otro grupo de recién llegados, examinando sus ropas para estimar su riqueza. Estaba a punto de abordar a un grupo cuando la voz de una chica gritó:

—¡Eh, Ezra! ¡Ezra Bridger!

Ezra se volvió para ver a una chica pelirroja parada en una larga fila con otras personas, esperando para abordar una nave de pasajeros de tamaño mediano que descansaba sobre una plataforma de aterrizaje. La muchacha le sonrió y saludó.

Ezra reconoció a Moreena Krai. Igual que él, ella tenía catorce años. Estaba al lado de sus padres y su hermana menor, que también se volvió para ver a Ezra. Moreena salió de la línea y caminó rápidamente hasta él. Ezra dijo:

—¿Qué está pasando?

Moreena se mordió el labio inferior.

—Mi familia y yo… nos vamos.

Ezra levantó las cejas.

—¿Se van? ¿De forma permanente?

Moreena asintió con la cabeza.

—Vamos a vivir con mi abuela. Traté de enviarte un mensaje, pero… Lo siento. Todo sucedió tan rápido.

Ezra sacudió la cabeza con incredulidad.

—Pero ¿qué pasa con la granja de tu familia?

—La granja ya no está. —La mirada de Moreena se desvió a los soldados de asalto en la estación de seguridad—. El Imperio quería la tierra para ampliar sus operaciones mineras.

Ezra frunció el ceño.

—¿Les han pagado algo a tus padres?

—No. Los imperiales sólo declararon la propiedad en ruinas y la tomaron.

Ezra meneó la cabeza.

—Ya lo han hecho antes, y no hay nadie para detenerlos. Pero los agricultores han encontrado otras maneras de ganarse la vida en Lothal. ¿Por qué tus padres decidieron irse?

—Mis padres no son como nosotros —dijo Moreena—. Ellos recuerdan cómo era Lothal antes del Imperio. Todo lo que siempre quisieron era vivir en su propia granja. Pero después de que Palpatine se convirtió en Emperador y el Imperio asumió el control de Lothal, y… bueno, muchas cosas han cambiado… Simplemente ya no podemos vivir aquí.

Ezra vio lágrimas formándose en los ojos de Moreena. Hizo una mueca y dijo:

—Lo siento.

Moreena se limpió una lágrima.

—No es culpa tuya.

—Lo sé —dijo Ezra. Bajando la voz, añadió—: Pero no te sorprendas si hago mi mejor esfuerzo para echar a patadas a cada soldado de asalto de este planeta.

—Para eso pueden hacer falta muchas patadas.

Ezra se señaló la pierna derecha y dijo:

—Ya estoy usando mi protector de espinilla.

Moreena se echó a reír.

—Y, ¿qué te trae a *ti* al puerto espacial?

—Hay un evento deportivo esta noche. Una gran pelea de gladiadores. Las cosas como esa atraen a la gente con dinero. ¿Y sabes a lo que atrae la gente con dinero?

—A ti.

—Sí, pero no se lo digas a todos, o se pondrán celosos. —Los ojos de Ezra se quedaron de repente pegados a una turista balosar que llevaba una amplia bufanda de brilloseda delicadamente envuelta alrededor de los dos palpos-antenas que se extendían desde la parte superior de su cabeza. Ezra murmuró—: Esa bufanda tiene que valer por lo menos mil.

El padre de Moreena gritó:

—¡Vamos, Mo! ¡Regresa a la línea!

—Sólo un momento —respondió Moreena—. Ezra, ¿puedo hacerte una pregunta?

—¿Hmmm? —Ezra arrancó su mirada de la bufanda de la balosar—. Claro, pregúntame.

—¿Has pensado alguna vez en irte de Lothal?

—¿Yo? ¿Irme? —Ezra se rió entre dientes—. ¿Y dejar que otra persona tenga toda la diversión estafando a los idiotas imperiales?

Moreena suspiró.

—No lo entiendo. No hay nada que te retenga aquí. Y me pongo tan triste de pensar en ti solo, sin tus padres. Desearía… —Ella dejó de hablar.

A la mención de los padres de Ezra, la expresión de él se volvió sombría.

—No, Moreena —dijo—. Nunca te sientas triste por mí. Siempre he estado bien por mi cuenta, y siempre lo estaré.

—Bien, entonces. Supongo que esto es la despedida. Cuídate, Ezra. —Moreena se dio la vuelta y comenzó a volver hacia su familia.

—¡Espera! —dijo Ezra—. ¿Dónde vive tu abuela?

Moreena miró hacia atrás.

—En Alderaan —dijo ella. Luego regresó a la línea.

Ezra vio a Moreena y su familia abordar la nave. Cuando un grupo de viajeros llevando pines imperiales pasó caminando, se dio cuenta de que se estaba perdiendo un montón de oportunidades de obtener más dinero. Pero siguió a la nave mientra sus motores repulsores se encendían, y luego la nave despegó de la plataforma de aterrizaje y ascendió hacia el cielo. Con los años, había visto a muchas naves ir y venir, pero cuando la nave de pasajeros se desvaneció en las nubes, tuvo la sensación de que nunca volvería a ver esa nave, ni a Moreena ni a su familia.

Una patrulla de cazas TIE imperiales pasó volando sobre el puerto espacial. Al ver los cazas TIE, Ezra Bridger dejó que sus pensamientos viajaran a la pequeña colección de cascos de soldados de asalto que tenía en casa. Se preguntó si alguna vez tendría la oportunidad de robar un casco de piloto de caza TIE.

El carguero de un cazarrecompensas salió del hiperespacio y enfiló hacia el planeta Lothal. En el interior iba Bossk, un trandoshano con escamas de color amarillo-verdoso. Su carguero era un YV-666 de la Corporación de Ingeniería Corelliana modificado llamado el *Diente de Sabueso*, el cual tenía un casco alargado y rectangular, y placas de blindaje reforzadas. Desde su asiento en la cabina en el puente de comando, Bossk miró un monitor que mostraba Lothal, un mundo azul y verde con una atmósfera nubosa.

Una luz destelló en la consola de control de Bossk mientras los sensores imperiales escaneaban su nave. Desde el comunicador de la consola, una voz dijo:

—Autoridad del Puerto Espacial Imperial de Lothal a CIC YV-666. Identifíquese y declare sus intenciones.

El trandoshano respondió:

—Mi nombre es Bossk. Soy un cazarrecompensas con licencia. El número de mi Certificado Imperial de Mantenimiento de la Paz es cinco-cinco-nueve-cuatro-seis-uno-uno-dos. Hay una recompensa por un criminal dug, Gronson «Inquieto» Takkaro, que escapó de la justicia en el sistema de Ahakista. Estoy aquí para encontrar y aprehender a Inquieto y llevarlo de vuelta a Ahakista.

—¿Está usted cazando a Gronson Takkaro?

Bossk rechinó sus afilados dientes.

—Sí.

—Un momento —dijo el agente de la Autoridad del Puerto Espacial—. Lo paso con la sede de la Oficina de Seguridad Imperial.

Bossk esperó durante casi treinta segundos antes de oír un pitido desde su holocomunicador. Un holograma apareció en la consola, y miró la imagen tridimensional generada por luz de un oficial imperial con un prolijo corte de pelo. El oficial dijo:

—He sido informado de que usted está buscando a Gronson Takkaro, un criminal dug, en Lothal.

—Correcto —dijo Bossk.

—¿Porqué le está buscando?

—La recompensa fue publicada a través del Núcleo de Datos de Seguridad Imperial. Usted debe tener toda la información en el archivo.

—Pero le agradecería que me lo cuente usted mismo —dijo el oficial en tono desafiante.

Bossk volvió a rechinar los dientes.

—Gronson Takkaro, conocido generalmente como Inquieto, es un jugador y ex-gerente de operaciones del Casino Daystar en Ahakista. Le debe mucho dinero a algunas personas influyentes, incluyendo a un senador imperial, Hack Fenlon. El senador Fenlon presentó la recompensa, y quiere que Inquieto sea capturado vivo y regresado a Ahakista.

—¿Está seguro que Inquieto, quiero decir, Gronson Takkaro, está en Lothal?

—Yo no estaría aquí si no estuviera seguro. Llegó a Lothal hace nueve días, se contrabandeó a sí mismo a bordo de una barcaza no tripulada. Tengo cintas de datos para probarlo.

El oficial se mantuvo en silencio durante un momento y luego dijo:

—He recibido recientemente el informe de un apostador dug que frecuenta un establecimiento comercial en el sector norte de la ciudad. Voy a enviar un destacamento de soldados de asalto a arrestarlo enseguida.

Esforzándose por no sonar indignado, Bossk dijo:

—Con el debido respeto, ¿oficial…?

—Herdringer —dijo el oficial—. *Teniente* Herdringer.

—Teniente Herdringer, la razón por la que el senador Fenlon ofreció una recompensa del gobierno es porque Inquieto ya logró eludir a las autoridades imperiales en tres sistemas. Además, en caso de que no lo sepa, cuando el Gremio de Cazarrecompensas asigna a un cazador para perseguir una adquisición que es objeto de una recompensa del gobierno, sólo ese cazador en particular, yo mismo en este caso, está autorizado a ir tras de esa adquisición en particular.

—Pero…

—Déjeme ponerlo de esta manera, teniente —lo interrumpió Bossk—. Si yo fracaso en atrapar a Inquieto, no va a afectar su carrera en lo más mínimo. Sin embargo, si sus soldados de asalto interfieren con una recompensa aprobada por el gobierno, y no atrapan a Inquieto… bueno, no se va a ver bien para usted.

—Ya veo —dijo el oficial—. Pero si el informe que recibí sobre el dug es correcto, está en una zona civil de la ciudad. ¿Puede evitar el uso de la potencia de fuego?

Bossk resopló.

—No me pagan para matar a Inquieto. Me pagan para llevarlo al sistema Ahakista *vivo*.

—Muy bien —dijo el oficial—. El informe indica que el dug fue avistado en la Taberna de Ake. Informaré a la Autoridad del Puerto Espacial que usted tiene autorización para aterrizar, y que le proporcione una escolta de cazas TIE.

Antes de que Bossk pudiese solicitar la dirección de la Taberna de Ake o desalentar la escolta de cazas TIE, el holograma del oficial osciló y desapareció. Bossk murmuró para sí mismo. Lo último que quería era que cualquier delincuente se diera cuenta de su llegada a Lothal, pero un carguero con una escolta de cazas TIE seguramente atraería algo de atención. Mientras que el piloto automático del *Diente de Sabueso* calculaba una trayectoria a la superficie del planeta, Bossk se recostó en su asiento y pensó en su intercambio con el teniente Herdringer. Aunque no confiaba en los imperiales en general, su instinto le decía que Herdringer era especialmente poco fiable.

Bossk buscó al costado de su asiento y tomó su arma de mortero. Inspeccionó el arma y luego la inspeccionó otra vez.

—«Evitar el uso de la potencia de fuego» —dijo con una risa gutural—. Eso lo veremos.

Capítulo 2: El nuevo trabajo de Ezra

—Tú, también, puedes ser parte de la familia Imperial —una voz grabada tronó desde los altavoces ubicados encima de la estación de seguridad imperial del puerto espacial—. No sólo sueñes con unirte a la academia, ¡ven y hazlo realidad! ¡Puedes encontrar una carrera en el espacio: Exploración, Flota Estelar, o Servicio Mercante! Escoge entre navegación, ingeniería, medicina espacial, contacto/enlace, ¡y más! Si tienes lo que hace falta para dominar el universo, y el puntaje de tus exámenes estandarizados llega a lo requerido, envía tu solicitud a la Oficina de Selección, a la atención del Comandante, y ¡únete a las filas de los orgullosos!

Ezra Bridger había continuado con su trabajo en el ajetreado puerto espacial, e ignoró fácilmente la grabación de propaganda imperial mientras colocaba más objetos robados en su mochila. Pero no pudo evitar oír los chillidos de los cazas TIE que volaban en círculo por encima. Miró hacia el cielo y vio un carguero inusual descendiendo hacia una plataforma de aterrizaje. Para él, el largo casco angular del carguero parecía una enorme arma contundente.

A pesar de todo el ruido alrededor y por encima del puerto espacial, Ezra también escuchó unos pasos acercarse. Se hizo a un lado justo a tiempo para evitar ser atropellado por un escuadrón de soldados de asalto que corrió hasta el borde de la plataforma de aterrizaje debajo del carguero que llegaba. Se dio cuenta de que los cazas TIE habían escoltado al carguero hasta el puerto espacial.

Las descargas de vapor de los propulsores del carguero levantaron el polvo mientras la nave aterrizaba. Con curiosidad sobre quién o qué transportaba el carguero, Ezra se acercó a la plataforma de aterrizaje pero mantuvo la distancia con los soldados de asalto que estaban vigilando el carguero. Se detuvo al lado de unos contenedores vacíos.

Se abrió una escotilla en la parte trasera del carguero y salió un alto humanoide reptiliano. Ezra reconoció al alienígena como un trandoshano. El trandoshano llevaba un traje de presión mal ajustado que dejaba expuestos sus largos y musculares antebrazos y pantorrillas. Sus pies con garras también estaban descalzos. Llevaba un arma de mortero negra con un cañón extendido y tenía cartuchos de munición envueltos alrededor de ambas piernas, justo por debajo de las rodillas.

Uno de los soldados de asalto caminó hasta el trandoshano y los dos comenzaron a conversar. El trandoshano metió una garra en el bolsillo de su traje presurizado y mostró una tarjeta de datos al soldado de asalto. El soldado de asalto asintió, luego se volvió y se alejó de la plataforma de aterrizaje. Los demás soldados le siguieron.

Todavía parado junto a los contenedores de carga, Ezra vio a los soldados de asalto alejarse, luego miró de nuevo al carguero. El trandoshano había desaparecido. Ezra notó que la escotilla del carguero se había sellado, y se preguntó si el trandoshano había regresado a su nave. Dio un cauteloso paso adelante para tener una visión más amplia de la plataforma de aterrizaje, pero mientras daba la vuelta alrededor de los contenedores de carga, se encontró al trandoshano de pie en las sombras de los contenedores,

enfrentándolo. El trandoshano sostenía su arma de mortero en un ángulo bajo, su cañón apuntando casualmente a las piernas de Ezra.

El trandoshano siseó:

—¿Estás buscando algo, enano?

—Sólo estaba admirando su nave, señor —dijo Ezra.

—No la admires de muy cerca. Su sistema de seguridad tiene el hábito de disparar a los fisgones.

—No soy un fisgón, señor. Soy…

—Mantén las manos donde pueda verlas —interrumpió el trandoshano mientras sus ojos rojos se enfocaban en la muñeca izquierda de Ezra—. Una tirachinas de energía. Qué tierno.

Ezra se aclaró la garganta.

—Por favor, permítame presentarme. Ezra Bridger, guía oficial de Lothal, a su servicio. —Ezra hizo una reverencia.

El trandoshano resopló.

—¿A mi servicio? Niño, ¿tienes alguna idea de cuál es mi línea de trabajo?

—Bueno, sólo es una suposición, señor —dijo Ezra—, pero no pude evitar notar que su nave está equipada con lanzamisiles, así como cañones quad, y que los imperiales parecían muy interesados en su llegada. Y dado el tamaño de su arma de mortero y que usted no parece tener pelos en la lengua, tengo la impresión de que es un cazarrecompensas profesional.

—Tal vez no seas tan tonto como pareces —dijo el trandoshano. Bajó el arma—. Necesito encontrarme con un tipo en un lugar llamado Taberna de Ake. Por desgracia, los imperiales no estaban muy interesados en indicarme el camino.

—La Taberna de Ake está en el distrito del mercado norte —dijo Ezra—, pero es difícil de encontrar. Me encantaría llevarlo allí, ¿señor…?

—Bossk.

—Pero me temo que estoy un poco ocupado en este momento. Verá usted, estoy vendiendo entradas para un evento deportivo importante esta noche y yo…

—Llévame a la Taberna de Ake ahora —lo interrumpió Bossk—, y te pagaré cien créditos.

Ezra dijo:

—Espero que no crea que soy difícil, pero mi tiempo vale más que eso.

—Y mi tiempo es más valioso que el tuyo. Tendrás *mil* créditos y ni un crédito más, si partimos *ahora*.

Ezra sabía que sería forzar su suerte si seguía regateando, pero dijo:

—¿La mitad por adelantado?

Bossk le dio a Ezra un chip de quinientos créditos. Ezra señaló con el pulgar en dirección a la salida del puerto espacial y dijo:

—Por aquí, Bossk.

—Cuida tu boca, enano —dijo Bossk mientras agitaba un grueso dedo con garra hacia Ezra—. Para ti, soy el *Sr.* Bossk.

Dentro de un edificio alto con vista al puerto espacial, el teniente Jenkes, un oficial de la Oficina de Seguridad Imperial de uniforme gris, estaba parado ante la amplia ventana de su oficina. Desde el mirador elevado de Jenkes, los peatones en el puerto espacial estaban tan lejos que a simple vista parecían pequeños puntos. Pero Jenkes estaba mirando a través de macrobinoculares, y podía ver claramente al trandoshano que era guiado por un muchacho de cabello oscuro a través de un grupo de viajeros y pasando el control de seguridad imperial. Debido a que Jenkes observó al transdoshano entregar una ficha de crédito al joven, sospechaba que el trandoshano había contratado al muchacho, aunque sólo fuera temporalmente.

Un fuerte chirrido electrónico sonó desde la consola de holocomunicación detrás de Jenkes. Bajó los binoculares y se dio vuelta para ver que el holograma de un soldado de asalto se materializaba por encima de la consola. El soldado de asalto, dijo:

—TK-5331 en puesto de control cinco a teniente Jenkes.

—Informe —dijo Jenkes.

—El cazarrecompensas ha dejado el puerto espacial, señor.

—Envíe al Escuadrón Cinco para vigilarlo —dijo Jenkes—. Su asignación ha sido aprobada por la Oficina de Seguridad Imperial, pero sólo si atrapa a su objetivo sin el uso de potencia de fuego. No toleraré ninguna pelea de bláster dentro de los límites de la ciudad.

—Sí, señor —dijo el soldado de asalto, y luego su holograma osciló y desapareció.

Jenkes buscó en el bolsillo de su túnica gris y sacó su comunicador privado. Verificó los controles del comunicador para asegurarse de que el codificador estaba activado así nadie podría grabar ni rastrear la transmisión hasta él. Introdujo una serie de números y sostuvo el comunicador cerca de su oído. Un momento después, oyó una voz profunda respondiendo:

—¿Sí?

Jenkes dijo:

—El cazarrecompensas ha dejado el puerto espacial y se dirige hacia su posición. Puede estar acompañado por un muchacho con el cabello oscuro y una mochila.

La voz profunda respondió:

—Usted dijo que Bossk estaría solo.

—Le dije que *generalmente* trabaja solo.

—¿El muchacho trabaja con Bossk?

—Es posible.

—Nunca hablamos sobre que hubiera involucrado un muchacho.

—El muchacho no me preocupa —dijo Jenkes—. Sólo lo mencioné para ayudarlo a encontrar a Bossk.

El interlocutor de voz profunda se echó a reír.

—No creo que vayamos a tener ningún problema en detectar a un cazarrecompensas trandoshano en Lothal. ¿Quiere que mate también al chico?

Jenkes exhaló ruidosamente a través de su nariz.

—Ya le he dicho que el muchacho no me preocupa. Eso significa que no me importa si vive o muere. Pero para que la situación quede clara, sólo se le paga por matar a Bossk. ¿Entendido?

—Entendido —dijo la voz profunda sin ningún indicio de placer.

Jenkes cortó la conexión y volvió a guardarse el comunicador en el bolsillo. Regresó a su consola de holocomunicación y pulsó un interruptor. El mismo soldado de asalto con el que había hablado con anterioridad reapareció y dijo:

—Aquí TK-5331, señor.

—Asegúrese de que el Escuadrón Cinco utilice remotos mientras siguen al cazarrecompensas —dijo Jenkes—. Si algo inesperado sucede en la Taberna de Ake, quiero grabaciones.

—Sí, señor.

Jenkes apagó el holocomunicador y sonrió. Esperaba con ansias ver las grabaciones.

Capítulo 3: Un enfrentamiento explosivo

El autobús deslizador civil que Ezra y Bossk abordaron después de salir del puerto espacial estaba casi completamente lleno, pero todos los pasajeros cambiaron sus posiciones y se apretaron uno contra el otro para mantener su distancia del alto trandoshano y su amenazante arma. El autobús era un expreso, con sólo una parada entre el puerto espacial y el distrito del mercado norte de la Ciudad Capital. Cuando el autobús llegó a la primera parada y flotó junto a un edificio que había estado cerrado desde que los imperiales llegaron a Lothal, el droide que estaba sentado detrás de los controles del autobús se sorprendió cuando casi todos los pasajeros salieron al mismo tiempo, haciendo que el autobús se bambolease en el aire.

El droide giró un ojo mecánico para echar un vistazo a la parte trasera del autobús y vio a Bossk con su bláster de pie junto a Ezra. El droide dijo:

—Oh, cielos.

—Muévete, droide —gruñó Bossk.

El autobús deslizador se lanzó hacia adelante. Ezra hizo un gesto a una fila de asientos vacíos y dijo:

—¿Quiere descansar las piernas, Sr. Bossk?

—Me relajaré cuando esté muerto.

Ezra también decidió permanecer de pie. Miró por una ventana. Viajaban tan rápido que los edificios y calles transversales parecían borrones a alta velocidad. Dijo:

—Llegaremos a la parada final en unos cuatro minutos. La Taberna de Ake está a pocos pasos de allí. —Miró a Bossk—. Sr. Bossk, ¿dijo usted que va a reunirse con un amigo en la taberna?

—No. Dije que iba a encontrarme con un *tipo*.

—¿Es un asociado de negocios? ¿O un cliente?

—¿A ti qué te importa?

—Bueno, yo nunca he estado dentro de la Taberna de Ake antes, pero he escuchado de fuentes confiables que el servicio no siempre es muy bueno. Si usted y, eh, el tipo con el que va a reunirse están interesados, da la casualidad que conozco otro establecimiento que estoy seguro que disfrutarían. Es un poco más caro, pero…

—Hablas demasiado —dijo Bossk.

Ezra permaneció en silencio durante el resto del viaje.

El autobús se detuvo en una terminal en el corazón del distrito del mercado. Bossk salió del autobus primero. Aunque las aceras estaban llenas de peatones comprando alimentos, ropa y diversos productos aprobados por el Imperio, todo el mundo se apartó de él.

Manteniendo los ojos en la multitud, Bossk, dijo:

—¿Por dónde?

Ezra señaló una calle que estaba repleta de pequeñas tiendas. Bossk se encaminó hacia ella. Ezra tuvo que caminar rápido para seguir el ritmo de los largos pasos del trandoshano. Tres ugnaughts salieron de una tienda frente a Bossk.

Bossk gruñó. Los bajos humanoides porcinos chillaron y casi tropezaron uno sobre el otro mientras se apartaban rápido de la ruta de Bossk. Un ugnaught cayó frente a Ezra, y Ezra saltó sobre él para poder alcanzar a Bossk. Ezra dijo:

—He notado que usted tiene encanto con la gente, Sr. Bossk.

Bossk se encogió de hombros.

—Es un don.

—La Taberna de Ake está a la vuelta de la esquina, al final de la cuadra de la izquierda —dijo Ezra. Pero al girar la esquina, se dio cuenta de que Bossk ya no caminaba junto a él. Retrocedió sobre sus pasos y se encontró a Bossk parado, mirando en dirección a los ugnaughts que se alejaban, como si hubiera perdido algo.

—¿Sr. Bossk? ¿Está todo bien?

Bossk meneó la cabeza.

—No. Todo definitivamente no está bien.

—¿Qué pasa?

Bossk enfrentó a Ezra.

—He olvidado el nombre del tipo con el que se supone que debo encontrarme.

—Oh —dijo Ezra—. Bueno, ¿cree que él lo reconocerá a usted?

—Por supuesto que me reconocerá —dijo Bossk—. Pero no se trata de eso. En mi línea de trabajo, que un cazador olvide algo importante, como un nombre, durante una reunión de negocios, es un error terrible. Se considera… poco profesional.

—Oh —dijo Ezra—. Lamento que no pueda recordarlo, pero… Sr. Bossk, yo lo traje a la taberna de Ake, y tengo asuntos que atender en otros lugares. Usted me debe quinientos créditos, y…

—¿Qué te parecería ganar otros quinientos?

—¿Qué?

Bossk sacó un chip de créditos de un bolsillo y se lo dio a Ezra.

—Aquí tienes los quinientos que te debía. Para ganar los quinientos adicionales, todo lo que tienes que hacer es entrar en la taberna y decir: «¿Hay alguien aquí esperando por el Sr. Bossk?». Entonces el tipo probablemente te llame, y puedes preguntarle su nombre. Después de que te lo diga, le dices: «El Sr. Bossk estará aquí en un momento». Entonces vuelves a salir, me dices el nombre del tipo, y obtendrás otros quinientos. ¿Es un trato?

—Parece bastante fácil —dijo Ezra—. Pero… no lo sé. Según yo lo entiendo, no sólo lo estoy ayudando, estoy salvando su reputación profesional. Y nunca antes he estado dentro de la Taberna de Ake. Quiero decir, sólo tengo catorce años de edad, y según la ley imperial, ni siquiera debería acercarme a un lugar como…

—Mil —digo Bossk—. Tendrás otros mil.

Ezra sonrió.

—Trato hecho. Espere aquí. Enseguida vuelvo.

Ezra giró la esquina y procedió hacia el final de la cuadra. La Taberna de Ake estaba en la planta baja de un edificio de plastoide de tres pisos con ventanas anchas y oscuras. Un transporte de tropas imperiales flotó pasando a Ezra, en la misma dirección. Por lo que pudo ver, el transporte llevaba al menos un escuadrón de soldados de asalto. Ezra tuvo un mal presentimiento cuando vio el transporte y decidió que si se detenía delante de la Taberna de Ake, él seguiría caminando.

El transporte no se detuvo. Ezra lo vio viajar otras tres cuadras antes de virar hacia otra calle, y lo perdió de vista. Pero el mal presentimiento no desapareció, ni siquiera después de que Ezra se recordó a sí mismo que estaba a punto de ganar unos mil créditos fáciles.

La puerta a la Taberna de Ake estaba abierta. Ezra entró. El interior de la taberna estaba iluminado por tenues orbes que se movían lentamente por el aire, a sólo unos centímetros por debajo del techo. Algunos clientes estaban sentados en unos altos asientos alrededor de una barra en forma de L. Las paredes, mesas y asientos eran una extraña mezcla de piezas desiguales sacadas de cruceros de la República desarmados.

Un hombre calvo con una gruesa barba se encontraba detrás de la barra y servía una bebida a un delgado duros de ojos bulbosos y somnolientos. El duros estaba sentado junto a un dug, que descansaba sobre sus miembros superiores. El dug estaba usando uno de sus diestros pies para sostener una bebida mientras que los dedos de su otro pie tamborileaban en la superficie de la barra. A la izquierda de la barra, a poca distancia de una puerta en arco que Ezra conjeturó conducía a un cuarto de atrás, había dos niktos, humanoides de piel escamosa y cuernos faciales, sentados a una mesa ovalada que descansaba sobre tres delgadas patas. Ambos niktos estaban sentados enfrentando la entrada de la taberna, y levantaron la mirada cuando Ezra se acercó a la barra.

El camarero, los duros y el dug también notaron la llegada de Ezra. Ezra no creyó que nadie en el bar pareciera especialmente amable. El camarero dijo:

—Pareces un poco joven para estar aquí, niño.

Ezra oyó a un nikto murmurarle algo al otro, pero la única palabra que pudo distinguir fue *mochila*. Su instinto le dijo que diera la vuelta y saliera, pero pensó otra vez en el dinero que obtendría de Bossk. Dijo:

—¿Hay alguien aquí interesado en entradas para la gran pelea esta noche?

El camarero estrechó la mirada hacia Ezra y dijo:

—¿Estás vendiendo entradas?

—No, señor —dijo Ezra—. Los organizadores de la pelea me autorizaron a regalar entradas. Es parte de una promoción. Tú me das tu nombre e información de contacto para que los organizadores puedan informarte sobre futuras promociones, y yo te voy a dar una entrada gratis.

El camarero dijo:

—¿Cuál es el truco?

—No hay truco, señor. —Ezra miró los clientes en la barra y dijo—: Si todos me dan sus nombres, cada uno recibirá una entrada para…

Ezra fue interrumpido por un fuerte ruido de raspado cuando un nikto se levantó y empujó la silla resbalando por el suelo. El nikto llevaba dos pistolas bláster en pistoleras, una en cada cadera. El nikto miró al duros y dijo en una voz profunda:

—Encaja en la descripción del chico que está con Bossk. Atrápenlo.

Ezra se sorprendió que el nikto lo hubiera estado esperando. Con una expresión en blanco, miró desde el nikto al duros y dijo:

—¿Bossk? ¿Quién es Bossk?

El segundo nikto se levantó de su asiento y sostuvo un rifle disruptor recortado. Ezra estaba considerando si debía salir corriendo hacia la puerta o buscar su tirachinas cuando vio una figura oscura apareciendo en la puerta en forma de arco a la izquierda de la barra. La figura dio un paso adelante, y Ezra vio que era Bossk.

Bossk sostenía su arma de mortero cerca del cuerpo, con el cañón dirigido hacia delante. Abrió fuego, golpeando al nikto que tenía el rifle disruptor. Mientras el nikto caía, su dedo apretó el gatillo del rifle, haciendo que el arma abriera un gran agujero en el techo justo encima de la barra. Cayeron escombros. El segundo nikto sacó sus pistolas bláster y giró rápido pero Bossk disparó otra vez y el segundo nikto se derrumbó, volteando la mesa a su lado.

Ezra se agachó sobre una de sus rodillas y levantó el brazo para protegerse los ojos mientras el camarero se escondía detrás de la barra. El duros se había apartado de la barra, se tiró al piso y sacó su propio bláster de la pistolera mientras giraba detrás de la mesa junto al nikto muerto. El dug, utilizando sus extremidades superiores, saltó sobre la barra en la dirección opuesta y aterrizó agachado, frente a Ezra. Uno de los ágiles pies del dug sostenía una vibrohoja, ya activada y zumbando maliciosamente.

Ezra sabía que incluso el más mínimo contacto con una vibrohoja podría resultar en la pérdida de un miembro o la muerte instantánea. Más rápido que el pensamiento, extendió la muñeca izquierda. El tirachinas encajó en su lugar mientras su mano derecha se movía a su izquierda y tensaba una bola de energía. Lanzó la bola y se estrelló en la frente del dug. El dug aturdido cayó para atrás, golpeando su nuca contra la base de la barra mientras la vibrohoja se le escapaba y tallaba un largo y profundo surco en el piso antes de apagarse automáticamente. El dug yacía inmóvil.

Seguían lloviendo escombros del agujero abierto en el techo, bloqueándole a Ezra la vista de la posición de Bossk en la parte posterior de la taberna. Todavía agachado sobre una rodilla con su tirachinas apuntando al inconsciente dug, Ezra miró al duros, que permanecía agazapado detrás de la mesa caída. El duros apuntaba su bláster hacia Ezra. Ezra se quedó helado.

El duros, dijo:

—Baja el arma, Bossk, o mato al muchacho.

Ezra no podía ver a Bossk a través de la nube de polvo y humo que ahora llenaba la taberna, pero lo oyó hacer un carraspeo seco y se dio cuenta de que el trandoshano se estaba riendo. Pero luego la risa se detuvo abruptamente y Bossk dijo:

—¿Realmente crees que el niño vale algo para mí? —Antes de que el duros pudiera responder, Bossk añadió—: Eh, enano. ¿El dug todavía respira?

Ezra bajó la mirada al dug y dijo:

—Sí. —La palabra apenas había salido de su boca cuando el arma de mortero de Bossk disparó otra vez. Ezra cerró los ojos por reflejo, y cuando los abrió, todo lo que quedaba de la mesa caída era una pata torcida. Pudo ver que tampoco quedaba mucho del duros.

El aire de la taberna estaba pesado con el olor del fuego de bláster, además de con una neblina de polvo. Ezra vio a Bossk emerger de la bruma y pasar sobre los restos de la mesa. Detrás de la barra, el camarero dijo:

—¿Ha terminado?

—Cállate, posadero —exclamó Bossk—, y quédate abajo.

Ezra se puso de pie lentamente.

—Esto es mucho más de lo que esperaba, Sr. Bossk. Si usted ya no me necesita, voy a tomar el dinero que me debe y seguir mi camino.

Bossk resopló, lanzando un chorro de polvo por su ancha nariz.

—En caso de que no lo hayas notado, estoy un poco ocupado en este momento.

—Pero…

Bossk se agachó al lado del dug inconsciente y dijo:

—Hola, Inquieto. ¿Puedes oírme? ¡Despierta! —Dio una fuerte bofetada en la cara del dug.

El dug gimió y abrió los ojos. Bossk dijo:

—Gronson Takkaro, por la autoridad del Gremio de Cazarrecompensas, eres ahora mi adquisición. —Golpeó un dedo de garra afilada contra la frente del dug, causando que el dug hiciera una mueca de dolor—. ¿Cómo terminó un payaso de casino como tú con asesinos profesionales como Angrigo y los gemelos Kratchell?

Inquieto se aclaró la garganta.

—¿El duros… y los dos niktos? ¡Ni siquiera sabía sus nombres! Llegaron aquí hace unos minutos… dijeron que vinieron a protegerme.

—¿De quién?

—Un cazarrecompensas. ¡De ti!

Bossk gruñó.

—¿Quién los contrató?

Inquieto negó con la cabeza de largo hocico que estaba contra el suelo.

—No lo sé. Pregúntales.

Bossk se rió, y el ruido de carraspeo fue más fuerte que antes.

—Qué gracioso. Inquieto. Les *preguntaría*, pero ya ves, Angrigo y ambos Kratchell están como muertos.

Los ojos de Inquieto se pusieron en blanco y se desmayó. Bossk estaba a punto de darle otra bofetada cuando él y Ezra oyeron unos motores de repulsión frenándose fuera de la taberna. Vieron unas sombras parpadeando a través de la bruma, a continuación,

escucharon los familiares ruidos claqueteantes que reconocieron como soldados de asalto en movimiento. Ezra dijo:

—Parece que tenemos problemas, Sr. Bossk.

Desde fuera, como en respuesta, una voz amplificada resonó:

—¡ESTÁN RODEADOS POR LAS AUTORIDADES IMPERIALES! ¡BAJEN LAS ARMAS!

Bossk volvió a resoplar.

—Idiotas —murmuró mientras se levantaba y se dirigió hacia la entrada, sin llegar a la puerta. Sin soltar su arma de mortero, gritó—: ¡Escuchen, ahí! Mi nombre es Bossk, y soy un cazarrecompensas con licencia. El número de mi Certificado Imperial de Mantenimiento de la Paz es cinco-cinco-nueve-seis-uno-uno-dos[1]. Tengo cuatro adquisiciones aquí. Tres asesinos y un fugado después de pagar la fianza. La cacería del fugado y mi presencia en Lothal fueron aprobadas por el teniente Herdringer de la Oficina de Seguridad Imperial. Póngase en contacto con Herdringer, y él lo va a verificar.

Ezra contuvo la respiración esperando escuchar la respuesta del soldado de asalto. El polvo en la taberna estaba empezando a asentarse, y casi podía ver la puerta en la parte trasera de la sala. Se preguntó si los soldados de asalto tratarían de entrar al edificio por la parte trasera, o si esa ruta ofrecería una oportunidad para escapar. Él todavía estaba estudiando la mejor manera de evitar a los imperiales cuando el soldado de asalto de afuera respondió:

—SU ASIGNACIÓN NO FUE APROBADA. ¡BAJE LAS ARMAS Y SALGA INMEDIATAMENTE!

Desde detrás de la barra, el cantinero oculto gimió:

—Creo que lo mejor sería que se rindiera.

—Cállate —espetó Bossk.

Ezra miró a Bossk y vio fruncirse el escamoso ceño del trandoshano. Bossk murmuró:

—Esa rata me tendió una trampa.

Confundido, Ezra dijo:

—¿Quién?

—El oficial imperial que me dijo dónde encontrar a Inquieto. —Bossk buscó en la parte de atrás de su cinturón y sacó una granada de conmoción. Agarró a Inquieto y acomodó el cuerpo inerte del dug encima de su hombro. Pulsó el gatillo de la granada, la arrojó a través de la puerta abierta, y luego corrió hacia la parte trasera de la taberna, llevando a Inquieto con él, mientras que Ezra se ponía a cubierto junto a la barra.

La explosión hizo que las ventanas de la taberna se sacudieran en sus marcos, y envió el casco de un soldado de asalto rebotando por la puerta delantera. El casco dio tumbos por el suelo y resbaló hasta detenerse cerca de Ezra. Ezra lo agarró. Los oídos aún le resonaban por la explosión, pero oyó que desde fuera venían gritos ahogados. La

---

[1] El número del certificado de Bossk, tal como lo mencionó en el capítulo uno, es 55946112. Aquí parece haber omitido el 4. *(N. del T.)*

explosión de la granada también había levantado más polvo en la taberna, lo que lo hizo perder de vista a Bossk.

Ezra sabía que los cascos de los soldados de asalto estaban equipados con sensores ópticos avanzados. Se colocó el casco sobre la cabeza y examinó la habitación. A través de las lentes del casco, vio las lecturas térmicas de dos soldados de asalto, que entraban corriendo por la puerta de atrás. También vio a Bossk, que se había colocado a sí mismo y al inconsciente Inquieto detrás de una mesa caída.

Mientras Bossk volvía a cargar su arma de mortero con cartuchos de aturdimiento, los soldados de asalto abrieron fuego. Bossk devolvió el fuego mientras saltaba apartándose de Inquieto y rodaba por el suelo sembrado de escombros. Las explosiones aturdidoras hicieron perder el equilibrio a ambos soldados, y su armadura resonó cuando cayeron.

Todavía con el casco de soldado de asalto, Ezra gritó:

—¡Sr. Bossk! ¡No me dispare! —Pasó corriendo más allá de Bossk, se inclinó junto a uno de los soldados de asalto caídos, y agarró el rifle bláster del soldado.

Mirando a Ezra, Bossk rió.

—¿No eres un poco bajo para ser soldado de asalto?

Ezra ignoró el comentario y dijo:

—¡Tenemos que salir de aquí!

—No me digas. Dame una mano con Inquieto.

—¡Olvide al dug! —dijo Ezra.

—No me iré sin él. Es demasiado valioso.

—¡Bueno, yo me voy ahora! —Ezra inclinó su cabeza con casco hacia atrás para mirar el agujero en el techo que había volado el nikto. Con el rifle bláster del soldado de asalto en una mano, corrió hacia la barra, saltó a un taburete, y luego a la misma barra. Se agachó y saltó para arriba a través del orificio.

Ezra pasó los bordes del agujero y rodó por el piso de encima del bar. Se levantó y miró a su alrededor para ver que estaba en una sala de almacenamiento. El tiro del nikto había derribado varias cajas de comida seca, y también dispersado varias cajas apartándolas del radio de la explosión. Ezra vio una puerta al otro lado de la habitación.

Alejándose del orificio en el piso, escuchó un fuerte ruido sordo detrás de él y miró atrás para ver que Bossk había saltado para arriba tras él. Bossk agarraba con una mano su arma de mortero, y llevaba a Inquieto con la otra.

Ezra dijo:

—Por aquí hay una puerta.

—Los soldados la tendrán vigilada —dijo Bossk—. Tenemos que encontrar otra salida. Sosteniendo el arma de mortero frente a él, se colgó a Inquieto sobre un hombro, apartó de una patada una caja, y condujo a Ezra hacia una amplia ventana de plástico transparente. La ventana daba a la calle frente a la entrada de la taberna. Dos transportes de tropas estaban estacionados en ángulos en la calle, bloqueando el tráfico. Varios soldados de asalto habían asumido posiciones defensivas alrededor de los vehículos e indicaban a los peatones que salieran de la zona. Ezra siguió la mirada de Bossk. Contó

cinco soldados inconscientes, incluyendo al que había perdido el casco que encontró Ezra.

Dos soldados exploradores imperiales en motos deslizadoras se detuvieron junto a un transporte. Como los soldados de asalto, los exploradores llevaban armadura y cascos blancos, pero sus cascos tenían sensores más sofisticados. Su armadura también era más ligera en peso y diseñada para que pudieran montar y desmontar rápidamente sus motos.

Pensando rápido, Ezra activó el comunicador incorporado de su casco. Bajó la voz y dijo:

—El cazarrecompensas se dirige hacia el techo. Lo tenemos en la mira. —Desactivó el comunicador.

Bossk dijo:

—Buen trabajo, enano. —Tomó el rifle bláster de las manos de Ezra y apuntó en la dirección general de la puerta trasera de la segunda planta. Disparó varios tiros, lanzando rojo fuego láser que cruzó la sala de almacenamiento. Miró por la ventana y vio a los soldados de asalto y un soldado explorador saliendo de sus posiciones defensivas y dirigiéndose hacia el costado de la taberna. Sólo un soldado explorador permanecía con los vehículos. Las dos motos deslizadoras flotaban inmóviles a su lado.

Bossk apuntó el rifle a la ventana y disparó. La ventana se hizo añicos. Usó la culata del rifle para apartar los restantes fragmentos de plástico del marco de la ventana, entonces devolvió el rifle a Ezra, que lo tomó. Bossk dijo:

—¿Quieres ganar más dinero? Quédate conmigo.

Aún llevando a Inquieto, Bossk saltó a través de la ventana abierta, cayendo encima del transporte de tropas. El soldado explorador solitario oyó el impacto de Bossk y giró en respuesta. Bossk se abalanzó. Mientras aterrizaba en el explorador y lo estrellaba contra la dura superficie de la calle, Inquieto caía detrás de Bossk.

Empuñando el rifle bláster, Ezra siguió a Bossk por la ventana. Aterrizó en el transporte y saltó hacia la calle. A través de las ópticas mejoradas de su casco, avistó un remoto de vigilancia imperial flotando a poca distancia del transporte. El remoto comenzó a elevarse pero Ezra levantó su rifle bláster y lo destruyó de un solo tiro.

Bossk levantó a Inquieto del suelo y lo colocó en la parte trasera de una moto deslizadora antes de subirse al asiento de la moto. Ezra se dirigió hacia la otra moto, pero se detuvo en seco cuando oyó gritar a un soldado de asalto.

—¡Miren! ¡Por ahí! ¡Deténganlo!

Una lluvia de fuego láser surcó el aire pasando a Ezra y golpeó el cuerpo de Inquieto con tanta fuerza que el dug cayó de la parte trasera de la moto deslizadora. Bossk maldijo mientras Inquieto caía. Los soldados de asalto dispararon otra vez, y Ezra saltó y aterrizó en la parte posterior del asiento de Bossk. Ezra se agarró de la parte posterior del cinturón de Bossk con la mano libre mientras que aferraba el rifle bláster con la otra. Bossk pisó la ignición y aceleraron zumbando por la calle.

La velocidad era increíble, y Ezra se agarró más fuerte del cinturón de Bossk. Volvió la cabeza con casco para echar un vistazo a la taberna y los transportes de tropas, pero la

moto deslizadora ya había viajado tan lejos que apenas podía ver su punto de partida en la distancia.

Bossk guió la moto por el medio de la calle de modo que viajaban entre dos carriles de tráfico. Gritó:

—¿Alguien nos sigue?

Ezra dijo:

—No lo creo… ¡Un momento! ¡Veo a un explorador!

El soldado explorador estaba agachado sobre los controles de la moto. Disparó los cañones de la moto contra la moto de Bossk, pero Bossk viró hacia el costado y el fuego láser pasó más allá de él. Bossk gritó:

—No te quedes ahí sentado, enano. Tienes un rifle bláster. ¡Úsalo!

Ezra extendió el rifle bláster e intentó devolver el fuego, pero el rifle sólo produjo un fuerte chasquido.

—¡Está atascado! Debe haberse roto cuando usted lo utilizó para limpiar el vidrio de la ventana. —Ezra lanzó el rifle bláster contra el soldado explorador, pero el explorador lo vio venir por el aire, y se inclinó a un lado. El rifle rebotó en la parte inferior de la moto del explorador y cayó a la carretera.

Bossk gruñó mientras se dirigía hacia una intersección de carretera multinivel. Como él se estaba moviendo tan rápido, el resto del tráfico parecía moverse a una velocidad ridículamente lenta.

El soldado explorador disparó otra vez, y un rayo láser rebotó en el casco de Ezra. Bossk cambió a control de maniobras con una mano mientras sacaba su arma de mortero con la otra. Hizo pivotar la pistola hacia atrás y disparó contra el soldado explorador. Todos los disparos salieron desviados. Bossk dijo:

—¿Puedes manejar esta moto?

—Eso creo, pero…

—Es suficiente —dijo Bossk. Con un movimiento fluido, quitó la mano de los controles de la moto, se extendió atrás para agarrar a Ezra y luego se movió a sí mismo a la parte trasera de la moto mientras rápidamente depositaba a Ezra directamente delante de él.

Ezra tomó los controles de la moto deslizadora imperial. Tenía alguna experiencia en montar deslizadores de salto y encontró que los controles de la moto deslizadora no eran muy diferentes.

Bossk torció su tronco y levantó el arma de mortero para disparar contra el soldado explorador, pero Ezra no estaba preparado para la forma en que Bossk movió su peso y la moto deslizadora se inclinó a la derecha. El casco de soldado de asalto casi se sale de la cabeza de Ezra.

El soldado explorador disparó una saeta de energía que zumbó junto a la cabeza de Bossk. Bossk maldijo mientras Ezra luchaba con los controles. Ezra se niveló y Bossk volvió a levantar su arma de mortero. Bossk disparó, y el tiro le dio al explorador de lleno

en la placa pectoral acorazada. El explorador cayó de su moto y se desplomó a la calle. Su moto giró en espiral y se estrelló en un pilón debajo de un puente de la carretera.

Ezra detectó dos sombras aciculares que viajaban por la carretera justo delante de él. Miró hacia arriba para ver a dos soldados exploradores más en motos deslizadoras siguiendo su trayectoria y acercándose a su posición. Dijo:

—Tenemos más compañía, Sr. Bossk.

Los soldados exploradores sacaron sus pistolas bláster y dispararon sobre Ezra y Bossk. Bossk les devolvió el fuego, pero ellos hicieron una acción evasiva, zigzagueando para evitar sus disparos. Dispararon otra vez, y una saeta láser golpeó en la parte trasera de la moto cerca de la pierna izquierda de Bossk. Bossk dijo:

—¡Necesitamos ponernos a cubierto!

—Hay una bifurcación más adelante que conduce al túnel del este que atraviesa la ciudad —dijo Ezra—. Podemos perderlos ahí.

Los soldados exploradores dispararon otra vez. Bossk dijo:

—¡Mejor que nos metas en ese túnel pronto, niño!

Ezra corrió alrededor de un camión repulsor de saneamiento y un taxi operado por un droide, y entonces vieron la bifurcación que se acercaba. Desde arriba, los soldados exploradores dispararon otra vez, enviando fuego láser a la calle frente a Ezra, distrayéndolo por un momento. Pensó que se había pasado la bifurcación, pero entonces avistó una rampa curva y fue hacia ella.

La moto deslizadora se zambulló en la boca en forma de óvalo de un túnel. Ezra y Bossk inmediatamente vieron una serie de deslizadores que se aproximaban y se dieron cuenta de que estaban en curso de colisión. Ezra gritó:

—¡Entré por el túnel equivocado!

—Qué me frían —dijo Bossk.

Capítulo 4: Un escape por los pelos

Ezra se movió rápidamente, balanceando la moto deslizadora cerca del techo del túnel para evitar golpear un ancho camión repulsor. Tuvo que acelerar y descender simultáneamente para alejarse del gran alerón de un deslizador terrestre último modelo. A pesar de que el túnel era lo suficientemente ancho como para que un piloto de moto deslizadora diera una vuelta completa, los vehículos que se aproximaban se acercaban tan rápido que todo lo que Ezra podía hacer era concentrarse en lo que estaba justo delante de él.

En un Deslizador terrestre descapotable, un alto hombre anx con una cabeza crestada gritó y se agachó cuando Ezra aceleró por encima de su vehículo. A través de las lentes de su casco de soldado de asalto, Ezra alcanzaba a vislumbrar las personas dentro de sus deslizadores terrestres, y la mayoría ponían una expresión de pánico, cuando los veían a él y Bossk. Ezra imaginó que la vista de un niño de catorce años, llevando un casco de soldado de asalto mientras que conducía una moto deslizadora con un trandoshano, probablemente le daría una sorpresa a él también.

Detrás de Ezra, Bossk maldijo de nuevo. Ezra consideró sugerir que saltaran de la moto deslizadora y trataran de aterrizar en un vehículo de los que se desplazaban en la dirección opuesta, pero cuando una serie de conductores hizo sonar las bocinas y parpadear las luces, sospechó que él y Bossk podrían vivir más tiempo si permanecían en el aire.

Sobre el rugido del tráfico y el aullido de los motores, Ezra dijo:

—Mire el lado positivo, Sr. Bossk. Los soldados exploradores no se atreverán a seguirnos aquí.

Unas brillantes ráfagas de fuego láser rojo partieron por detrás y pasaron chispeando cerca de Ezra y Bossk. Bossk se inclinó hacia adelante, colocando las mandíbulas al lado del casco de Ezra y dijo:

—Oh, no lo harán, ¿verdad?

Ezra presionó el acelerador. Bossk giró la cintura, vio los dos soldados exploradores que los habían perseguido al túnel y disparó su arma. Tratando de evitar el tiro, un soldado explorador viró hacia la pared del túnel y rebotó en ella. El soldado explorador y su moto se estrellaron contra el piso del túnel, lo que provocó que varios vehículos repulsores que se acercaban tuviesen que desviarse alrededor de él. Tres vehículos colisionaron y el túnel de repente se llenó de ruido de aerodeslizadores activando sus aletas de freno de emergencia.

El soldado explorador restante ignoró a su compañero caído y continuó la persecución de Ezra y Bossk. Maniobró tras ellos y disparó sus cañones láser. Ezra zigzagueó erráticamente en un desesperado intento de evitar un golpe directo mientras que Bossk respondía el fuego al explorador.

Una saeta láser rasgó la parte superior del hombro de Bossk. El trandoshano dejó escapar un gruñido bajo pero apenas vaciló. Instintivamente, calculó la trayectoria del

soldado explorador y apuntó con su arma a corta distancia delante de la moto. Bossk disparó. Las paletas direccionales del explorador atraparon toda la fuerza de la explosión, y su moto cayó como una piedra. El explorador se aferró a los controles mientras la moto golpeaba la carretera y patinaba entre dos carriles de tráfico que venían hacia ella.

—¡Te tengo! —dijo Bossk. Luego dio un golpecito en el lateral del casco de Ezra y dijo—: Usa la pantalla de datos integrada para encontrar datos que nos saquen de aquí.

Manteniendo los ojos al frente, Ezra vio números iluminados y cuadrículas de perspectiva aparecer a través de los sensores ópticos de su casco.

—Hay una bifurcación en el túnel, aproximadamente a medio kilómetro de distancia —dijo—. Parece que el camino de la izquierda nos puede sacar del túnel más rápido.

—Entonces tómalo.

Ezra pensó que la voz de Bossk sonaba tensa. Segundos más tarde, con el tráfico todavía fluyendo en la dirección opuesta debajo de él, Ezra giró hacia el camino de la izquierda. La rama del túnel se curvaba agudamente, y Bossk se inclinó fuertemente hacia su izquierda para impedir que la moto volcara. El tramo curvo dio paso a un largo camino recto, y Ezra vio la boca del túnel a la distancia. Tocó ligeramente el acelerador y pasó a toda velocidad sobre más vehículos en dirección contraria mientras se dirigía hacia la boca del túnel.

La moto deslizadora salió lanzada del túnel y pasó sobre un flujo de tráfico. Ezra giró abruptamente a la derecha a una calle bordeada por edificios bajos. Más allá de los edificios, Ezra vio las llanuras herbosas y se dio cuenta de que habían alcanzado el borde de la ciudad.

Bossk señaló un sombrío hueco entre dos edificios y dijo:

—Ese callejón. Métenos ahí.

Ezra maniobró la moto deslizadora hacia el callejón. Los propulsores de la moto chisporrotearon cuando se detuvo flotando cerca de las unidades de ventilación de un edificio. Bossk salió de la moto. Permaneciendo en las sombras, corrió atrás a la entrada del callejón y miró a su alrededor. Una sirena sonaba a la distancia. Cuando la sirena se desvaneció, Bossk volvió hacia Ezra y dijo:

—Nadie nos ha seguido.

Ezra se quitó el casco.

—Sr. Bossk, usted dijo que si me quedaba con usted, ganaría más dinero. Ya me debe mil por entrar en la Taberna de Ake.

—No lo hago —dijo Bossk mientras se apoyaba contra una unidad de ventilación—. No hiciste lo que yo te había pedido.

—*¿Qué?*

—Te dije que entraras y dijeses: «¿Hay alguien aquí esperando por el Sr. Bossk?», y luego dijeras, «El Sr. Bossk estará aquí en un momento». Pero eso no fue lo que hiciste. Te pusiste a hablar tonterías, ofreciendo vender entradas para una gran pelea. Pusiste nerviosos a esos asesinos.

—¿Nerviosos? ¡Eso es ridículo! Una mirada a esos tipos y mi instinto me dijo que eran todos de gatillo fácil. Sabía que si mencionaba su nombre, me matarían.

Bossk hizo un ruido de carraspeo. Ezra pensó que el trandoshano se estaba riendo.

—Espere —dijo Ezra—. Usted dijo que olvidó el nombre del tipo con el que debía reunirse, y que me esperaría fuera de la taberna. Pero se metió por la puerta de atrás, y conocía el nombre de ese tipo Inquieto, también los nombres del duros y los niktos. —Ezra se acercó a Bossk—. ¡Me utilizó como señuelo!

Bossk carraspeó otra vez, y fue sólo entonces que Ezra notó que el hombro de Bossk estaba cubierto de sangre. Ezra se dio cuenta de que Bossk no se estaba riendo. Estaba jadeando.

—Escucha con cuidado, enano —dijo Bossk—. Un oficial de la Oficina de Seguridad Imperial, el teniente Herdringer… hablé con él por holocomunicador antes de aterrizar en Lothal. Herdringer me dijo que encontraría a Inquieto en la taberna. Creo que él también me tendió una trampa para matarme. No puedo volver a mi nave porque los soldados de asalto me estarán vigilando, y… estoy herido. Necesito un lugar para recuperarme. Un lugar seguro. Encontraré una forma de volver a mi nave más tarde. Sólo… sácame de aquí.

—¿Por qué debería hacerlo? —dijo Ezra—. ¡Usted me usó como señuelo, y me estafó por mil créditos!

Bossk dejó escapar un silbido áspero.

—En mi nave, hay una caja fuerte. Puedes tener todo el dinero en ella… si sólo me ayudas…

Bossk cayó de la unidad de ventilación y se desplomó al suelo del callejón.

Dentro de su oficina con vista al espaciopuerto de Lothal, el teniente Jenkes estaba en el proceso de borrar los datos de su computadora cuando su consola de holocomunicación chirrió. Se dio vuelta para hacer frente a la consola y apareció el holograma del soldado de asalto TK-5331.

—TK-5331 en puesto de control cinco a teniente Jenkes.

—¿Sí? —dijo Jenkes.

—El Escuadrón Cinco reporta a tres muertos en la Taberna de Ake. Los cuerpos han sido identificados como asesinos, con recompensas por sus cabezas. Un criminal dug resultó herido. El Escuadrón Cinco lo ha capturado.

—¿Y qué pasó con el cazarrecompensas?

—Escapó, señor.

Jenkes luchó por mantener la calma.

—¿Escapó?

—Él y su socio robaron una moto deslizadora y escaparon por un túnel autopista para deslizadores. Tres exploradores fueron heridos mientras que los perseguían.

—¿Su socio?

—Un joven, señor. Creemos que es el mismo muchacho que acompañó al cazador desde el puerto espacial.

—¿Qué hay de los remotos del Escuadrón Cinco? ¿Identificaron al muchacho?

—No, Señor —dijo TK-5331—. Un solo remoto avistó al sospechoso, pero el sospechoso le disparó. La transmisión final del remoto mostró que el sospechoso llevaba un casco que robó a nuestros soldados.

—En otras palabras, no tiene ni idea de quién es el muchacho, ni adónde fue con el cazador.

—Afirmativo, señor —dijo tímidamente el soldado de asalto—. Pero no pueden llegar muy lejos. Tenemos centinelas apostados alrededor de la nave del cazador, así como en el puerto espacial. También, uno de nuestros exploradores informó que está seguro de que el cazador recibió un golpe directo durante la persecución a través del túnel.

—¿Puede el explorador confirmar que el cazador está muerto?

—No, señor.

—Entonces notifique a todas las tropas que busquen al cazador y a su joven cómplice —dijo Jenkes—. Deben ser exterminados, por crímenes contra el Imperio.

—Sí, señor.

Capítulo 5: Maestro del disfraz

Bossk gruñó. Abrió los ojos y se dio cuenta de que ya no estaba en el callejón entre dos edificios al borde de la ciudad. Estaba acostado sobre una estera extendida sobre tres polvorientos cajones de almacenamiento en una habitación desordenada llena de maquinaria vieja y oxidada. Un vendaje ancho y grueso estaba envuelto alrededor de su hombro herido. Movió los ojos y encontró a Ezra sentado en un banco de metal manchado de suciedad. Tenía su casco de soldado de asalto recién adquirido en el regazo y estaba usando una pequeña herramienta para remover su componente comunicador.

—¿Dónde estoy? —dijo Bossk. Olfateó el aire—. Ya no estamos en la ciudad.

Ezra apartó el casco.

—Lo traje a una torre de comunicaciones abandonada, fuera de los límites de la ciudad. Nadie nos buscará aquí.

—¿Dónde está mi arma?

—Justo ahí —dijo Ezra haciendo un gesto a la pared junto a la única puerta de la habitación. El arma de mortero de Bossk estaba apoyada contra el borde de la puerta al lado de la mochila de Ezra. Ezra ya había vaciado la mochila de los objetos de valor recientemente robados.

Bossk olfateó el aire otra vez.

—Esta es tu casa.

—No lo es —mintió Ezra—. Yo sólo me quedo aquí a veces.

Bossk parpadeó.

—¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

—Alrededor de una hora. —Ezra tomó el casco y arrancó el comunicador. Lo colocó en el bolsillo de su chaleco y dejó el casco sobre el banco.

Bossk se sentó lentamente y se examinó el hombro vendado.

—Parece que utilizaste en mí dos botiquines imperiales.

Ezra asintió con la cabeza.

—Los botiquines estaban en el compartimiento de carga de la moto deslizadora. Después de que pude detener la hemorragia, lo subí a la moto deslizadora y lo sujeté detrás de mí. Excepto por esperar a que pasara una patrulla imperial, no tuve ningún problema en llegar aquí. Me aseguré que no me seguían.

Bossk resopló.

—Me alegra saber que al menos hiciste algo bien.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¡Nos llevaste por el túnel equivocado!

—Sí, pero luego lo ayudé, ¿no? Lo vendé, y lo saqué de ese callejón. Y si me permite decirlo, ponerlo en la moto no fue fácil. Usted es pesado.

—No pedí tu ayuda, debilucho —dijo Bossk—. Si tan sólo me hubieras dejado en ese callejón a que me desangre hasta la muerte, no tendría que escuchar tus quejas.

Ezra frunció el ceño.

—¡Pero usted sí pidió mi ayuda! Me dijo que si lo llevaba a un lugar seguro para recuperarse, me daría todo el dinero en la caja fuerte de su nave. ¿Recuerda?

Los ojos de Bossk se abrieron como platos.

—¿Te conté sobre mi caja fuerte?

—¿De qué otra forma conocería su existencia?

Bossk tragó saliva.

—¿Dije que *todo* el dinero?

—Sí. Todo.

—Pero… ¡Debo haber estado delirando!

—Sr. Bossk, es mi entender que usted es un hombre de negocios profesional. Espero que honre ese acuerdo.

Bossk gruñó, respiró profundamente y luego dejó escapar un largo suspiro.

—Está bien, enano. Me atrapaste. Todo el dinero en la caja fuerte es tuyo.

—¿De cuánto dinero estamos hablando?

—Tal vez más de lo que puedes levantar. Y si pudiera dártelo ahora mismo, lo haría. El problema es que el puerto espacial ahora probablemente está plagado de soldados de asalto, y tendrán su mirada puesta en mí.

—¿Cree usted que van a abordar su nave? —dijo Ezra.

—No te preocupes por tu dinero. Ya he mencionado el sistema de seguridad de mi nave. Si algún soldado de asalto se acerca demasiado, será vaporizado. —Bossk pivotó sus gruesas piernas sobre el borde de la estera y plantó sus pies descalzos en el piso.

—Probablemente debería seguir descansando —dijo Ezra—. Ha perdido mucha sangre.

—Estoy más preocupado por perder el tiempo —dijo Bossk mientras se ponía de pie—. Lo que ocurrió en la Taberna de Ake no fue un accidente. El teniente Herdringer me tendió una trampa. Quiero averiguar por qué me tendió la trampa, y quiero arreglar las cosas. No me iré de Lothal hasta que me paguen por matar a los tres asesinos en la Taberna de Ake, y sea compensado por la pérdida de Inquieto.

Ezra levantó las cejas.

—¿Qué más quiere? ¿Una disculpa de Herdringer?

—No —dijo Bossk—. Quiero una disculpa de sus superiores.

Ezra se preguntó si Bossk estaba realmente delirando.

—¿Supongo que también espera que Herdringer sea arrestado? —dijo.

—No —dijo Bossk, y los bordes de sus labios se torcieron en una sonrisa malvada—. Espero que le suceda algo peor. —Bossk caminó hacia la puerta—. Tengo que tomar aire fresco.

Ezra había aparejado su torre con numerosas trampas y dispositivos para desalentar a los intrusos, así que se movió rápido frente a Bossk y dijo:

—Cuidado. Noté algunos objetos afilados tirados por ahí. Cogió su mochila y la colgó de sus hombros antes de salir por la puerta.

Bossk recogió su arma de mortero y siguió a Ezra a un pasillo abarrotado, luego a través de otra puerta que conducía afuera. Al otro lado de las planicies, los grandes edificios y torres de enfriamiento de la Ciudad Capital se cernían en el horizonte. Bossk se dio vuelta y examinó la base de la torre de comunicaciones.

—¿Dónde está la moto deslizadora?

—La escondí atrás. Quedó muy maltratada.

—De todos modos ya no nos sirve —dijo Bossk—. Los imperiales estarán buscando una moto robada. ¿Tenemos algún otro medio de transporte por aquí?

Ezra asintió con la cabeza.

—Hay una vieja moto de salto en el garaje.

—Búscala. Nos vamos.

—¿Adónde?

—De vuelta al puerto espacial. Necesito ir a una agencia de publicación con acceso al Núcleo de Datos de Seguridad Imperial. Mi objetivo es averiguar cómo llegaron a Lothal esos asesinos.

—¿Agencia de publicación? —dijo Ezra.

Bossk resopló.

—¡Donde son publicadas las recompensas! Pasamos por una en la explanada cuando salimos del puerto espacial.

—¿Pero no habrá soldados de asalto apostados allí?

—Tal vez. Si vemos alguno, me encargaré de ellos.

—Sr. Bossk, ya tuvimos un encuentro desagradable con soldados hoy. No creo que usted esté en forma para otra ronda.

—Va a ser muy fácil. Y si quieres todo el dinero en mi caja de seguridad, esta vez vas a hacer exactamente lo que yo te diga. Ahora busca la moto de salto.

—Bueno… está bien. —Ezra fue al garaje. La moto de salto flotante estaba cubierta por una lona polvorienta que una vez había sido de un verde oscuro pero se había desteñido con el tiempo. Sin sacar la lona, Ezra empujó la moto por el aire, llevándola afuera. Bossk fue hasta la moto y apartó la lona. La antigua moto consistía en un motor de repulsión barato, controles de maniobra básicos y un par de pequeños propulsores. Un par de antiparras oscuras colgaban de los controles de maniobra. La superficie de la moto estaba moteada por numerosas abolladuras.

—Que pedazo de chatarra —dijo Bossk—. ¿Estás seguro de que puede llevarnos a los dos?

—Es más robusta de lo que parece —dijo Ezra—. Lástima que nos deje expuestos. Cualquiera que esté buscando a un trandoshano nos verá sin problemas.

—Que bueno que yo soy un maestro del disfraz —dijo Bossk. Alcanzó las antiparras que colgaban de la moto. Se envolvió la correa de las antiparras tras la cabeza y bajó las lentes oscuras sobre sus ojos. Luego tomó la lona polvorienta y rápidamente la ató alrededor del cuello de su traje de vuelo, transformándola en una capa que colgaba alrededor de sus hombros y cubría la mayor parte de su torso—. ¿Cómo me veo?

—Como un cazarrecompensas trandoshano vestido con gafas y una manta sucia.

—Ah —dijo Bossk—. ¿Pero cómo me veo cuando hago *esto*? —Tendió sus manos de afiladas garras delante de él, e inclinó la cabeza de forma que parecía estar mirando algo por detrás de Ezra. Movió las manos de atrás a adelante mientras daba un pequeño paso hacia adelante y chocaba contra el costado de la moto de salto que flotaba.

—¿Como un cazarrecompensas trandoshano *torpe* vestido con gafas y una manta sucia? —dijo Ezra.

—No, idiota —dijo Bossk—. Parezco un turista ciego.

—Oh —dijo Ezra, sin saber qué decir—. Eso es muy, um…

—¿Inteligente, eh?

—Esa no es exactamente la palabra en que estaba pensando.

—Nadie nunca me reconocerá. —Bossk se escondió el arma de mortero bajo un brazo, luego pasó una pierna sobre el asiento de la moto de salto y se sentó detrás de los controles. Le dio una palmada a la parte de atrás del asiento y dijo—: Sube.

Ezra permaneció de pie al lado de la moto.

—Si el objetivo de su disfraz es convencer a la gente que es incapaz de ver nada, ¿no cree que sería más práctico si *yo* manejo la moto?

Bossk masculló una maldición mientras se deslizaba en el asiento hasta que estuvo a horcajadas sobre el motor repulsor de la moto. Ezra trepó al asiento delante de Bossk, activó el motor de la moto, y partieron, corriendo para alejarse de la torre de comunicaciones.

El teniente Jenkes estaba sentado en su oficina cuando la puerta se abrió y un droide entró. Era un droide de protocolo RA-7 de metal negro con una cabeza insectoide.

—¿Alguna novedad sobre el cazarrecompensas? —dijo Jenkes.

—No, teniente —respondió el RA-7.

Jenkes frunció el ceño.

—Entonces, ¿qué es lo que tiene que informar?

—Ítem uno. El Escuadrón Siete detuvo a dos mineros que intentaban escapar de un campo de trabajo. Ítem dos. Su cita con el comandante Aresko ha sido reprogramada para mañana. Ítem tres. Un droide de vigilancia ha observado una actividad inusual en las proximidades del Puesto Avanzado Mónada. Ítem cuarto. Las autoridades del puerto espacial local informan de…

—Alto —interrumpió Jenkes—. Volviendo al Puesto Avanzado Mónada. ¿Qué vio el droide de vigilancia?

El RA-7 hizo un ruido de chasquidos mientras accedía los datos, luego dijo:

—Numerosos civiles han comenzado a congregarse cerca de las bahías de embarque que han salido de servicio.

Jenkes frunció los labios.

—El droide de vigilancia ha sido testigo de un proyecto imperial altamente clasificado. Instruya al droide que regrese a la ciudad de inmediato y haga borrar su memoria.

—Sí, teniente. —El RA-7 hizo más ruidos de chasquidos mientras su cabeza de metal se inclinaba hacia la consola de comunicaciones de la oficina.

—¿Qué era el resto del ítem cuatro? —dijo Jenkes.

—Ítem cuatro. La autoridad del puerto espacial local informa de que un carguero de Nyriaan ha solicitado permiso para aterrizar. El manifiesto del carguero indica que lleva ganado en pie, pero los sensores indican…

—Informe a la autoridad del puerto espacial que el carguero tiene permiso para aterrizar por mi autorización —dijo Jenkes.

—Sí, teniente —respondió el RA-7—. ¿Tiene alguna otra orden?

Jenkes pensó por un momento, luego dijo:

—Si alguien examina mis datos en el Núcleo de Datos de Seguridad Imperial, notifíquemelo inmediatamente.

—Sí, teniente.

—Puede retirarse.

El RA-7 salió de la oficina. Jenkes caminó hasta la ventana con vista al puerto espacial. Vio al carguero de Nyriaan mientras descendía a una plataforma de aterrizaje.

—Justo a tiempo —dijo.

Jenkes recogió sus macrobinoculares y continuó vigilando el aterrizaje del carguero. Un transporte imperial se movió en el puerto espacial y se detuvo junto al carguero. La ancha escotilla del carguero se abrió y dos grandes alienígenas salieron pesadamente por la rampa de embarque. Un alienígena era un houk con el torso desnudo y enormes antebrazos. El otro era un alto feeorin que llevaba armadura y tenía gruesos tentáculos colgando de la parte posterior de la cabeza. Los dos alienígenas se agacharon para entrar en el transporte sin marcas, y luego el transporte aceleró alejándose de la lanzadera, dirigiéndose hacia una ruta que salía de la ciudad.

Jenkes hizo una nota mental de hacer borrar la memoria del RA-7 o destruirlo él mismo.

Capítulo 6: La agencia de publicación

—¿No puede este artilugio ir más rápido? —dijo Bossk mientras movía sus ancas sobre los propulsores de la moto de salto.

—Deje de menearse —dijo Ezra—, o perderemos el equilibrio.

La lona verde desteñida ondeaba a la espalda de Bossk mientras la moto de salto los llevaba a él y Ezra sobre las llanuras herbosas de Lothal. Llegaron a una zona montañosa, y Ezra se abrió camino a través y alrededor de las colinas, acercándose a la ciudad, y manteniendo los ojos bien abiertos en busca de patrullas imperiales.

Pasaron junto a un grupo de edificios de granja destartalados antes de aproximarse a un camino utilizado principalmente por vehículos repulsores industriales. Ezra metió la moto en la carretera y se deslizó en el tráfico entre un carguero de mineral y un convoy de transportes de suministros imperiales.

—Este no es el camino hacia el puerto espacial —dijo Bossk.

—Estoy tomando una ruta indirecta —dijo Ezra—. Por este camino, evitaremos los puestos de control imperial.

Ezra se mantuvo cerca de la parte trasera de un transporte y lo siguió hasta que vio una fila de centrales eléctricas al borde de la ciudad. Bossk clavó las garras en los costados de los propulsores de la moto cuando Ezra hizo un giro brusco hacia una vía de servicio, lo que les llevó más allá de las centrales eléctricas.

—Si estás tan preocupado por los puestos de control, también deberías haberte puesto un disfraz —dijo Bossk.

—¡Deje de menearse! —dijo Ezra—. ¡Por favor! —Se alejó de las centrales eléctricas y entró a otra vía de servicio que se curvaba alrededor de un complejo de almacenes y dependencias modulares en forma de caja. Se desvió hacia un callejón entre dos edificios sin ventanas y detuvo la moto a una parada junto a dos mamparos cerca del final del callejón.

Ezra se bajó de la moto de salto.

—Dejaremos la moto aquí y seguiremos a pie el resto del camino al puerto espacial. No está muy lejos.

Bossk salió de la moto y se ajustó la lona alrededor de su cuerpo para asegurarse de que su capa improvisada cubría el arma de mortero. Ezra empujó la moto entre los mamparos, metiéndola en medio para impedir que quedara a la vista. Se volvió hacia Bossk, que estaba desempolvando los cristales de sus gafas.

—Si usted está fingiendo ser ciego, ¿no debería tener un bastón? —dijo Ezra.

—Tengo algo mejor —dijo Bossk. Plantó una de sus garras en el hombro de Ezra—. Tu serás mi niño guía.

Ezra se quedó mirando a Bossk con asombro.

—Tiene que estar bromeando.

—¿Quieres todo el dinero en mi caja fuerte, o no? Empieza a caminar.

Con Bossk sosteniéndose de su hombro y arrastrándose a sus talones, Ezra comenzó a caminar por el callejón. Ya estaban tan cerca del puerto espacial que podía oír el estruendo de los motores de los cargueros espaciales.

Ezra llevó a Bossk a un patio que era compartido por los trabajadores de un taller de mantenimiento de deslizadores terrestres y un centro de mantenimiento de droides. Fuera del portón abierto del garaje, un grupo de mecánicos usando batas manchadas de aceite estaban sentados a una mesa de metal, tomándose un descanso para almorzar. Bossk ignoró a los mecánicos y mantuvo la mirada tras sus antiparras enfocada directamente delante de él.

Ezra miró a los mecánicos y notó que algunos los estaban mirando a Bossk y a él. Distraído, no notó un cable eléctrico que serpenteaba a través del piso del patio desde el centro de mantenimiento de droides. Tropezó sobre él, pero Bossk rápidamente cambió su agarre para coger la mochila de Ezra, lo que impidió que Ezra cayera.

Un mecánico, un hombre delgado de cabello rubio, preguntó:

—¿Están bien?

—Estamos bien —dijo Ezra mientras pasaba más allá del cable—. Solo tomando un atajo hacia el puerto espacial.

Bossk volvió a agarrar el hombro de Ezra y le dio a Ezra un leve empujón.

—¡Muévete más rápido, muchacho! —dijo Bossk en voz alta—. Mi lanzadera parte en cinco minutos.

—Sí, señor —dijo Ezra. Empezó a caminar más rápido. Echó otro vistazo a los mecánicos y vio que habían devuelto su atención a sus comidas.

Cuando Ezra y Bossk pasaron más allá del alcance del oído de los mecánicos, Bossk dijo:

—En caso de que te lo estés preguntando, dije que estaba partiendo en una lanzadera para hacer que esos tipos perdieran el interés en nosotros. Para ellos, yo soy sólo un turista que se encuentra en su camino fuera de esta roca.

—Claro que espero que eso fuera todo lo que pensaron —dijo Ezra—. Porque si algún imperial les pregunta si vieron a un trandoshano, podrían…

—¡Mi disfraz es infalible! Así que deja de preocuparte por la gente mirándonos y sólo sigue avanzando.

Ezra llevó a Bossk por otro callejón y emergieron en una calle de mercado llena de gente al borde de la explanada principal del espaciopuerto. Ezra notó que Bossk, aunque disfrazado de trandoshano ciego, parecía naturalmente desanimar de acercarse demasiado a las otras formas de vida.

Los ojos de Bossk se movieron detrás de sus gafas oscuras mientras escudriñaba los edificios en la calle. Los edificios eran estructuras modulares que variaban en altura entre tres y cinco pisos.

—La agencia de publicación está cinco edificios a la izquierda, el que tiene carteles holográficos sobre la entrada —dijo Bossk.

—Ya lo veo —dijo Ezra. Los carteles holográficos mostraban vistas tridimensionales de criminales buscados. Mientras fingía guiar a Bossk a través de la multitud, espió cuatro soldados de asalto al otro lado de la calle de la agencia de publicación. Los soldados de asalto estaban en una escalera, dos escalones por encima del nivel de la calle, que conducía a una subestación imperial, y que les daba una visión clara de todos en la calle. Dos soldados de asalto estaban uno frente al otro y parecían estar hablando mientras que los otros dos monitoreaban el tráfico peatonal. Los cuatro tenían rifles bláster.

Bossk dio una palmada en el hombro de Ezra.

—Yo también veo a la plantilla de cubos blancos. Distráelos mientras yo entro a la oficina de publicación.

—Es demasiado tarde para una distracción —dijo Ezra—. Uno de los soldados nos está mirando directamente. Pero sé cómo tratar con él. —Ezra comenzó a caminar hacia los soldados de asalto.

Bossk mantuvo su apretón en el hombro de Ezra y caminó torpemente detrás de él.

—No hagas ningún movimiento estúpido, niño.

Ezra llevó a Bossk hasta donde estaban los soldados de asalto y se detuvo al pie de la escalera. Bossk mantuvo la cabeza baja para que pareciera que estaba mirando la nuca de Ezra. Los dos soldados que hablaban entre sí continuaron su conversación mientras que uno de los otros dos soldados miró a Ezra.

—Disculpe, señor —dijo Ezra—. ¿Podría por favor indicarme como llegar a la agencia de publicación más cercana?

—Por ahí —respondió el soldado de asalto. Movió los brazos acorazados para hacer que la punta de su rifle bláster señalara el edificio cruzando la calle.

—Gracias, señor.

Ezra había comenzado a conducir a Bossk alejándose de la escalera cuando el soldado de asalto dijo:

—Alto allí.

Ezra se paró rápidamente, causando que Bossk se topara con él. Ezra se volvió para mirara atrás al soldado de asalto y dijo:

—¿Sí, señor?

El soldado de asalto inclinó la cabeza para que la barbilla de su casco sobresaliera hacia Bossk.

—¿Por qué te sostiene así?

Ezra asintió con la cabeza.

—Es ciego, señor.

—Oh —dijo el soldado de asalto. Miró hacia otro lado, girando su casco para vigilar a un grupo de peatones que pasaban.

Ezra siguió caminando. Mientras llevaba a Bossk hacia la oficina de publicación, dijo:

—Está bien, lo admito. Estaba equivocado acerca de su disfraz. Está claro de que engañó a ese soldado.

—Eso es por que los tontos creen en lo que ven —dijo Bossk—. Si ven a alguien que parece inofensivo, no se sienten amenazados.

Dentro de la agencia de publicación, varias consolas de computadora estaban alineadas a lo largo de una pared. Por encima de las consolas, unas pantallas de datos holográficas parpadeaban justo debajo del techo. Bossk también notó una única holocámara de seguridad montada en el techo.

Una consola de computadora estaba siendo utilizada por un ranat de aspecto larguirucho, un alienígena de un metro de alto parecido a un roedor con largos incisivos que asomaban de su mandíbula inferior. La larga cola del ranat se crispaba de atrás a adelante mientras revisaba los datos en el monitor de la consola. Otra consola estaba ocupada por un nimbanel ancho de hombros que usaba un gran casco espacial. El visor oscuro del casco estaba levantado, revelando los pequeños ojos negros y la pesada papada del nimbanel. Tanto el ranat como el nimbanel llevaban blásteres en pistoleras, y Ezra supuso que eran cazarrecompensas.

En el otro extremo de la habitación había un cubículo con una ventana de transpariacero a prueba de blásteres. Detrás de la ventana, un sakiyano con un cráneo bulboso y orejas puntiagudas estaba sentado en una silla ante una consola de control y panel de instrumentos. El sakiyano miró a Ezra y Bossk antes de devolver la atención a su pantalla.

Los ojos de Bossk se movieron de atrás a adelante detrás de sus gafas mientras examinaba la distribución de la oficina, pero mantuvo la cabeza quieta mientras decía:

—Dime, niño, ¿puedes ver al agente de publicaciones? ¿Está disponible?

Ezra se dio cuenta de que Bossk se refería al sakiyano.

—Hay un hombre sentado dentro de un cubículo, señor —dijo Ezra.

—Llévame a él.

Ezra llevó a Bossk alrededor del ranat, que recogió la cola cerca de sus pies para evitar que el trandoshano la pisara, y detuvo a Bossk delante de la cabina del sakiyano. Al otro lado de la ventana, el sakiyano levantó la mirada hacia Bossk. Viendo que el trandoshano con antiparras parecía estar mirando a la cabeza de su joven compañero, el sakiyano volvió la mirada hacia Ezra y dijo:

—¿Quieres algo?

—¿Ese que habla es el agente? —dijo Bossk.

—Eso creo, señor —dijo Ezra. Mirando al sakiyano, dijo—: Señor, ¿usted es el agente de publicación, verdad?

El sakiyano miró de nuevo a Bossk y se aclaró la garganta.

—Sí. Lo soy. ¿En qué puedo ayudarlo?

—¿Esta oficina tiene enlaces al Núcleo de Datos de Seguridad Imperial? —dijo Bossk.

—Sí —dijo el sakiyano—. Pero el acceso está limitado al personal imperial y a los cazarrecompensas con licencia.

—Tengo una licencia —dijo Bossk. Tirando atrás su capa sin revelar el arma de mortero, buscó en un bolsillo y sacó una tarjeta de plástico. Sostuvo la tarjeta delante de él. Ezra tomó la tarjeta y la sostuvo cerca de la ventana para que el sakiyano pudiera verla.

El sakiyano examinó la tarjeta, que mostraba una imagen de un trandoshano que no llevaba gafas y que tenía el hocico lleno de cicatrices. El nombre de la tarjeta no era el de Bossk. El sakiyano miró a Bossk y dijo:

—¿Mundokk de Wasskah?

—Ese soy yo, sí —mintió Bossk—. La foto fue tomada antes de que mis cicatrices sanaran, y antes de que perdiera la vista. —Dio unas palmaditas en el hombro de Ezra y agregó—: Este muchacho es mi aprendiz, así como mis ojos.

—El acceso al Núcleo de Datos cuesta quince créditos por hora o veinticinco créditos por día —dijo el sakiyano.

—No tomará mucho tiempo —dijo Bossk—. Muchacho, dale quince créditos al agente.

Ezra tuvo que resistir el impulso de fulminar a Bossk con la mirada por hacerle pagar con su propio dinero. Buscó en un bolsillo del chaleco y sacó un pequeño chip de crédito. El sakiyano señaló una ranura en la ventana de transpariacero, y Ezra deslizó el chip a través de la ranura.

—Pueden utilizar la consola cinco —dijo el sakiyano.

Ezra volvió a llevar a Bossk alrededor del ranat y se puso delante de la consola cinco.

—Me debe quince créditos —susurró Ezra inclinándose cerca de Bossk.

—Más tarde —dijo Bossk.

Bossk movió los pies, acomodando el cuerpo de forma que bloqueara la consola cinco de la vista del agente de publicaciones y el ranat.

—Escucha con atención, enano. En caso de que alguien esté mirando, mueve los dedos cerca del teclado como si estuvieras buscando datos, pero déjame hacer el trabajo a mí. —Bossk inclinó la cabeza para que no pareciera mirar directamente al monitor—. En primer lugar, voy a comprobar el registro imperial del teniente Herdringer, el tipo que me tendió la trampa.

Ezra miró el monitor de la consola y tamborileó los dedos por los bordes del teclado mientras que Bossk presionaba las teclas.

—La licencia que le mostró al agente —dijo Ezra—. ¿Quién es Mundokk de Wasskah?

—Alguien que ya no necesita su licencia —dijo Bossk mientras continuaba presionando las teclas.

La imagen de un oficial imperial de cabello oscuro y bigote perfectamente recortado osciló en el monitor. Un texto apareció en una ventana al lado de la imagen.

—Bueno, maldita sea —dijo Bossk al ver la lectura.

—¿Qué pasa? —dijo Ezra.

—El teniente Herdringer no me tendió la trampa después de todo.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque murió hace tres meses. Fue atropellado por un autobús deslizador cuando cruzaba la calle. Así lo dice en la pantalla.

—Pero usted me dijo que habló con Herdringer por el holocomunicador antes de aterrizar en Lothal —dijo Ezra confundido.

—Y ahora te estoy diciendo que el oficial con el que hablé, el que me dijo dónde encontrar a Inquieto Takkaro, no era Herdringer.

—¿Quizás hay más de un teniente Herdringer?

—No en la Oficina de Seguridad Imperial en Lothal —dijo Bossk mientras volvía a utilizar el teclado.

—¿Qué está buscando ahora? —dijo Ezra.

—Quiero averiguar quién sustituyó a Herdringer en la Oficina —dijo Bossk. La imagen del oficial bigotudo desapareció del monitor y fue reemplazada por un oficial rubio. Bossk rechinó los dientes—. Bueno, bueno. Saluda al teniente Jenkes.

Ezra miró la imagen parpadeante.

—¿Es el hombre que afirmó ser Herdringer? —dijo.

Bossk asintió con la cabeza.

—Sí. Llegó a Lothal justo antes de la muerte de Herdringer.

—¿Por qué le mentiría?

—Porque está escondiendo algo, obviamente —dijo Bossk. Miró la lectura sobre Jenkes y la recorrió con la mirada—. Dice aquí que hace nueve años, antes de que Jenkes se uniera al servicio imperial, fue administrador de una arena de gladiadores en el planeta Nyriaan.

—Me pregunto si sabe acerca de la gran pelea esta noche en Lothal —dijo Ezra.

Bossk volvió la cabeza para mirar directamente a Ezra través de sus gafas.

—¿Qué gran pelea?

—Te dije más temprano. Fui contratado para vender entradas para ella. Los apostadores vienen de todas partes de la galaxia para ver a los gladiadores.

—Apostadores y gladiadores, ¿eh? —Bossk murmuró cuando empezó a teclear otra vez. La imagen de Jenkes desapareció del monitor y fue reemplazada por la de un dug. Ezra reconoció que el dug era el mismo que había visto en la Taberna de Ake.

Los datos sobre el dug llamado Gronson «Inquieto» Takkaro fluyeron por la pantalla. Bossk analizó los datos, luego dijo:

—Inquieto fue corredor de apuestas en la arena de gladiadores de Nyriaan al mismo tiempo que Jenkes estuvo allí.

—¿Cree usted que se conocían? —dijo Ezra.

Bossk dejó escapar un largo silbido entre los dientes.

—Sí, enano. Creo que se conocían.

El teniente Jenkes estaba sentado al escritorio de su despacho en la Oficina de Seguridad Imperial, cuando una luz destelló en su consola de computadora. Presionó un botón y dijo:

—¿Qué sucede?

—Teniente Jenkes —respondió el droide de protocolo RA-7—. Usted dijo que deseaba ser notificado si alguien buscaba sus registros personales y militares en el Núcleo de Datos de Seguridad Imperial. He recibido la alerta de que sus registros se están accediendo desde una agencia de publicación en el puerto espacial.

Jenkes se mordió el labio inferior.

—¿Tenemos una holocámara de seguridad en la agencia de publicación?

—Sí, teniente. Ahora obtendré una visual. El RA-7 activó el holoproyector en la consola de Jenkes y apareció un holograma del interior de la agencia de publicación. Aunque el holograma parpadeante no mostraba claramente a cada individuo en la agencia, Jenkes identificó fácilmente una figura como un trandoshano con capa llevando gafas.

—Es Bossk —dijo Jenkes—. ¿Hay algún soldado en la vecindad?

—Sí, teniente. El escuadrón tres está al otro lado de la calle de la agencia de publicación, en la Subestación Imperial 9K.

—Notifique al escuadrón tres que el cazarrecompensas es una amenaza a la seguridad imperial. Y envíe refuerzos. El cazarrecompensas debe ser ejecutado en el acto.

—Sí, teniente —dijo el RA-7.

Capítulo 7: Plan B

Todavía parado al lado de Bossk frente a la Consola Cinco dentro de la agencia de publicación, Ezra dijo:

—Muy bien, así que el teniente Jenkes e Inquieto se conocieron hace años. Pero, ¿por qué Jenkes le mintió sobre su nombre? ¿Y por qué esos asesinos intentaron matarlo en la Taberna de Ake?

—Lo discutiremos más tarde —dijo Bossk—. En este momento, tenemos que ocuparnos de los soldados de asalto.

—¿Cuáles soldados de asalto? —dijo Ezra perplejo.

—Los que están a punto de entrar aquí a los tiros. Verás, enano, el problema de acceder al Núcleo de Datos de Seguridad Imperial es que los imperiales registran quién lo accede y cuándo. Un tipo como Jenkes seguirá el rastro de las cosas, así que ya sabe que estoy aquí. —Bossk levantó las gafas sobre su frente y se volvió para mirar más allá del ranat y el nimbanel. Miró directamente al sakiyano sentado detrás de la ventana de transpariacero y le preguntó—: ¿Este lugar tiene una salida trasera?

—Por este pasillo —dijo el sakiyano señalando a su izquierda. Al darse cuenta que el trandoshano estaba haciendo contacto visual con él, el sakiyano agregó—: Usted dijo que había perdido la vista.

—Mentí —dijo Bossk, echando atrás su capa para revelar el arma de mortero. Alzó la pistola y disparó a la holocámara de seguridad montada en el techo, luego hizo pivotar la pistola para apuntar a la entrada de la agencia. Como Bossk había predicho, un soldado de asalto entró corriendo. Bossk disparó una carga de aturdimiento. El tiro lanzó hacia atrás al soldado de asalto, chocando a otro soldado que venía directamente detrás de él. Ezra saltó detrás de Bossk mientras que el ranat y el nimbanel se cubrían en los espacios vacíos entre las consolas de computadora. Bossk disparó una vez más a ambos soldados antes de correr por el pasillo. Mientras Ezra corría tras él, vio al sakiyano agachándose dentro de su cubículo.

Bossk sostenía el arma de mortero frente a él mientras corría por el pasillo. Dobló una esquina donde unas angostas ventanas verticales bordeaban un patio de luces oscuro. Pasando el patio de luces, palmeó un botón en la pared para abrir la puerta de atrás. La puerta se abrió deslizándose y él salió corriendo y bajó unas escaleras que llevaban a un callejón estrecho de paredes empinadas.

Ezra siguió a Bossk por la salida y al callejón. Daba vuelta abruptamente alrededor de un edificio y desembocaba en un callejón un poco más amplio. Mirando más adelante, Ezra vio que conducía a una calle lateral. Vio a la gente pasar corriendo frente a la boca del callejón un momento antes de que una voz amplificada dijera:

—¡DESPEJEN LAS CALLES INMEDIATAMENTE!

Ezra todavía corría detrás de Bossk cuando vio a un soldado de asalto aparecer al final del callejón. Antes de que el soldado pudiera apuntar, Bossk disparó una carga de aturdimiento. El soldado se derrumbó en la boca del callejón.

Bossk siguió corriendo y estaba a punto de saltar sobre el soldado caído cuando una rápida descarga de fuego láser aporreó los bordes exteriores de las paredes del callejón. Bossk se detuvo cerca de la boca del callejón y Ezra casi lo choca por detrás. Más fuego láser aporreó las paredes, y entonces Ezra y Bossk escucharon el característico sonido de transportes de tropas imperiales acercándose.

—Jenkes envió refuerzos —murmuró Bossk.

—¡Usted sabía que Jenkes enviaría soldados a la agencia de publicación! —dijo Ezra indignado—. ¿Está intentando que nos maten?

—Necesitaba saber con quién estoy tratando —dijo Bossk mientras se retiraba por el callejón—. Y si salimos de esta con vida, también quiero saber más sobre la lucha de gladiadores. Fue hasta un caño de desagüe metálico que se extendía cuatro pisos hasta la azotea del edificio. Se colgó el arma de mortero al hombro, agarró el caño y comenzó a trepar por el costado del edificio.

Ezra siguió a Bossk, poniendo mano sobre mano para subir por la cañería. Bossk llegó arriba y subió al techo. Ezra todavía estaba escalando cuando oyó el disparo de un rifle bláster y luego el fuego láser rojo dio en el caño directamente sobre su cabeza. Instintivamente, Ezra calculó la posición del soldado de asalto que acababa de disparar contra él desde abajo. Apretó las piernas contra el caño manteniéndose en el lugar el tiempo suficiente para usar ambas manos para lanzar una bola de energía de su tirachinas. La bola de energía chisporroteó por el callejón y dio en el blanco en el casco del soldado. Ezra volvió a agarrar el caño pero entonces escuchó un horrible ruido desgarrador, y se dio cuenta de que el caño se había roto y separado de la pared.

Aferrándose a la cañería, Ezra cayó hacia atrás hasta que golpeó contra la pared opuesta. Dobló las rodillas y pateó, lanzándose a sí mismo al otro lado del callejón. Sus dedos extendidos alcanzaron el borde de la azotea, pero no pudo agarrarse bien. Jadeó mientras sus dedos comenzaban a resbalar del borde de la azotea.

Bossk estaba justo por encima de Ezra. El trandoshano se agachó rápidamente y cerró una garra sobre la muñeca derecha de Ezra, impidiendo que el muchacho cayera. Bossk levantó a Ezra y lo dejó a su lado.

—Gracias —dijo Ezra.

—No desperdicies tu aliento —dijo Bossk—, sólo sígueme. —Se volvió y corrió cruzando el techo hacia el otro lado. Saltó del techo y sobre otro callejón, y aterrizó en la azotea del edificio vecino.

Ezra se dio cuenta de que Bossk estaba encima del edificio que albergaba la agencia de publicación. Contra su mejor juicio, corrió, saltó al techo y alcanzó a Bossk al borde de un patio de luces rectangular. Ezra miró hacia abajo por el patio y vio que estaba bordeado de ventanas angostas y tubos de ventilación, bajando cinco pisos. Ezra recordó pasar por la base del patio hacía un rato.

—¿No va a volver allí abajo? —dijo.

—Necesitamos salir de vista —dijo Bossk—. Haz lo que yo haga. —Saltó abajo hacia el patio. Aterrizó sobre la cornisa de una ventana del quinto piso y se agarró de un tubo de ventilación para apoyarse.

Ezra consideró dejar ahí a Bossk, pero entonces recordó la caja fuerte de Bossk y el dinero que contenía. Saltó al patio y aterrizó sobre una cornisa frente a Bossk.

Bossk se apretó contra la pared del patio y le indicó a Ezra que hiciera lo mismo. Escucharon pisadas en el primer piso mientras los soldados de asalto seguían su camino a la puerta de atrás de la agencia de publicación. Después de que pasaron los soldados de asalto, Ezra abrió la boca para decir algo pero Bossk lo miró y levantó una sola garra delante de su propia boca, indicándole a Ezra que permaneciera en silencio.

Varios segundos después, escucharon los pasos de dos soldados caminando en el primer piso. Ezra se dio cuenta de que los soldados de asalto iban detrás de los demás, asegurándose de que no hubieran pasado por alto detalles importantes. También se dio cuenta que Bossk estaba muy familiarizado con cómo las fuerzas imperiales operaban en el campo.

—Los soldados nunca se imaginarán que hemos regresado a la agencia de publicación —susurró Bossk después de que los dos soldados pasaron.

—Entonces ¿qué vamos a hacer ahora?

—La lucha de gladiadores que mencionaste. ¿Dónde es?

—En el Puesto Avanzado Mónada. Una instalación de minería abandonada a unos veinte kilómetros de la ciudad. Tiene un viejo muelle de atraque que se utiliza como arena.

—No me imagino que los imperiales locales aprueben las peleas de gladiadores en Lothal. ¿Las peleas ocurren a menudo?

—No. La única otra que conozco fue hace dos meses, en una ubicación diferente. Y fue tan secreta que no me enteré de ella hasta después de que terminó.

—Dijiste que fuiste contratado para vender entradas. ¿Quién te contrató?

Ezra vaciló antes de decir:

—Un tipo que conozco.

—Si este tipo es amigo tuyo, deberías contarme acerca de él porque mi instinto me dice que podría estar en peligro.

—¿Peligro? ¿Pero cómo?

Antes de que Bossk pudiera responder, un bajo zumbido vino desde abajo. Ambos, Ezra y Bossk miraron y vieron un pequeño remoto de vigilancia imperial esférico entrar flotando a través de una ventana del primer piso y salir al patio. El remoto se quedó inmóvil en la parte inferior del patio e hizo un pitido antes de emitir haces de luz de sus matrices de sensores. El remoto giró, enviando los rayos en todas direcciones, luego comenzó a ascender lentamente.

Con la esperanza de evitar la detección, Ezra y Bossk se apretaron contra las paredes del patio y se congelaron. A medida que el remoto seguía subiendo, sus haces golpearon la parte inferior de las cornisas bajo las ventanas y proyectaron largas sombras

cambiantes a lo largo del patio. El remoto se elevaba más allá de las ventanas del tercer piso cuando Ezra miró a Bossk. Bossk señaló a Ezra, se tocó su propia muñeca izquierda y luego señaló hacia abajo.

Ezra comprendió las instrucciones silenciosas de Bossk. Moviéndose cuidadosamente, se inclinó sobre el borde y lanzó una bola de energía de su tirachinas. La bola impactó en el remoto, destruyendo su superficie metálica. El remoto explotó, rociando humo, trozos de metal fundido y circuitos fritos por todo el patio.

—Sr. Bossk, ¿el plan B involucraba que yo hiciera explotar ese remoto? —dijo Ezra.

—Cállate y muévete —dijo Bossk. Saltó a través del humo, brincando de un saliente a otro hasta que llegó a la parte inferior del patio.

Ezra lo siguió abajo. Bossk enganchó las garras en los bordes de una ventana y la arrancó de su marco. La dejó en el piso del patio antes de salir del patio y entrar al pasillo. Ezra entró detrás de Bossk y dijo:

—¿Y ahora por dónde?

—La puerta del frente esta vez —dijo Bossk mientras se volvía a poner las gafas sobre los ojos—. Y vamos a salir de la misma forma en que entramos, contigo mostrándome el camino. Puso una garra en el hombro de Ezra.

—Pero Sr. Bossk, los soldados de asalto pueden seguir ahí…

—Confía en mí, enano —dijo Bossk, y empujó a Ezra por delante de él—. Los soldados de asalto ya han escudriñado este edificio, pero tenemos que salir de aquí antes de que vengan en busca de su remoto. Sólo camina lentamente y nadie nos dará una segunda mirada.

Mientras Ezra conducía a Bossk a través del pasillo, Bossk hizo un ligero ajuste a su capa para que una vez más cubriera la mayor parte de su cuerpo superior y también ocultara su arma de mortero. Volvieron a la sala principal de la agencia de publicación, donde se encontraron al ranat y el nimbanel conversando con el sakiyano, que había salido de su cubículo. Ezra los oyó decir la palabra «trandoshano».

Ezra miró al otro lado de la habitación hasta la puerta principal y no vio ninguna señal de soldados de asalto, incluyendo a los que Bossk había aturdido con su arma de mortero. Ezra fue repentinamente consciente de una sensación de golpeteo, y se dio cuenta de que venía de su propio corazón, latiendo fuerte en su pecho.

Haciendo todo lo posible por permanecer tranquilo y compuesto, Ezra caminó con Bossk a cuestas, dirigiéndose a la puerta. Cuando pasaron a los tres alienígenas, los largos bigotes del ranat temblaron y volvió su cabeza a para mirar a Bossk. El nimbanel y el sakiyano también miraron en dirección a Bossk.

Bossk dejó de caminar y mantuvo el agarre sobre Ezra, forzando al muchacho a detenerse. Ezra se preguntó por qué Bossk se había detenido y miró a los otros dos cazarrecompensas. Tanto el ranat como el nimbanel habían movido sus manos cerca de los blasters que estaban enfundados sobre sus muslos.

—No hagan nada estúpido —dijo Bossk—. Un oficial imperial me tendió una trampa, pero estoy tratando de arreglar las cosas. Espero que honren el Código del Cazarrecompensas y…

El ranat y el nimbanel se movieron rápido para sacar sus armas. Bossk se movió más rápido. Hizo pivotar su arma de mortero por debajo de la capa embistiendo con su cañón el estómago del nimbanel y rápidamente hizo girar el arma para golpear con la culata la mandíbula del ranat. El nimbanel se dobló mientras que la cabeza del ranat rebotaba en la ventana del asombrado sakiyano. Bossk giró el arma de mortero una vez más, poniendo la culata y el gatillo en su mano, y disparó una carga de aturdimiento al nimbanel. El ranat y el nimbanel se derrumbaron al suelo.

—¡No dispares! —dijo el sakiyano levantando las manos.

—El Código del Cazarrecompensas no sirvió de mucho —dijo Bossk—. Enano, sácale el casco a ese nimbanel y dámelo.

Ezra se inclinó al lado del nimbanel y comenzó a quitar el gran casco. Bossk se quitó las gafas, miró al sakiyano y dijo:

—¿Por qué estos idiotas intentaron matarme?

—¡Sr. Bossk, mire! —dijo Ezra. Señaló a los hologramas que se proyectaban sobre las consolas de computadora.

Bossk miró a los hologramas y vio que cada uno mostraba una vista tridimensional de su cabeza junto a datos personales.

—Bueno, no es eso tierno —dijo Bossk—. El teniente Jenkes puso una recompensa del gobierno sobre mí. Soy oficialmente un enemigo del Imperio.

—No suena muy preocupado —dijo Ezra cuando le entregó el casco del nimbanel a Bossk.

Bossk se encogió de hombros.

—Me han dicho cosas peores. —Se puso el casco sobre la cabeza, luego tocó un interruptor en su costado, bajando el visor oscuro sobre su rostro. Se reajustó la capa sobre su cuerpo y arma de mortero justo cuando dos soldados de asalto entraron corriendo por la puerta.

Ezra esperaba que Bossk abriera fuego contra ellos, pero se quedó muy quieto. Los soldados de asalto se detuvieron en el centro de la habitación. Aunque la cabeza de Bossk quedaba oculta por el casco del nimbanel y la capa cubría la parte superior de su cuerpo y brazos, los dedos de sus pies con garras permanecían expuestos. Con la esperanza de desviar la atención de los soldados de asalto, Ezra dijo:

—¿Encontraron al trandoshano que estaban buscando?

—Todavía no —respondió un soldado—. Mandamos un remoto hacia aquí para buscar algún rastro de él, pero hemos perdido la señal del remoto. ¿Alguno de ustedes vio algo?

—Yo sí —dijo Ezra—. Flotó a un patio de luces al final del pasillo, pero entonces explotó. —Indicó al nimbanel y el ranat inconscientes—. Estos dos estaban cerca del

patio de luces cuando ocurrió la explosión. Los trajimos aquí. ¿Tal vez el trandoshano está en el patio de luces?

Los dos soldados de asalto partieron, corriendo por el pasillo que llevaba al patio de luces. Bossk se levantó el visor del casco para que el sakiyano pudiera ver su rostro y dijo:

—El muchacho y yo nos vamos. Si envías algún soldado tras nosotros, confía en que viviré lo suficiente para hacer de ti mi última comida. ¿Entendido?

El sakiyano tembló pero logró asentir con la cabeza.

Bossk bajó el visor y caminó hacia la puerta.

—Estoy sorprendido de que no disparara a esos soldados —dijo Ezra cuando lo alcanzó.

Bossk resopló.

—Un buen cazador sabe cuándo *no* disparar. Y mira el lado positivo. No tienes que hacer de niño guía otra vez.

—Espero que no le moleste mi pregunta Sr. Bossk, pero ¿era su plan B un plan real?

—El plan B se trata de mantenerse con vida —dijo Bossk—. Me ciño a él.

Fuera de la agencia de publicación, vieron a cuatro soldados de asalto parados entre dos transportes de soldados imperiales. Algunos peatones pasaron los edificios al otro lado de la calle pero mantuvieron la distancia con los soldados de asalto. Los soldados de asalto miraron a Bossk y Ezra pero no vieron nada sospechoso en ellos y los dejaron pasar.

Ezra y Bossk continuaron caminando.

—Sr. Bossk, en el patio de luces, usted dijo que el tipo que me contrató para vender entradas podría estar en peligro —dijo Ezra cuando pasaban frente a un lote de deslizadores usados—. ¿Por qué cree eso?

Bossk dejó de caminar. Dejó el visor de su casco bajo, pero enfrentó a Ezra.

—Considera los hechos, enano. Jenkes e Inquieto se conocían a través de las luchas de gladiadores. El teniente Herdringer murió poco después de que Jenkes llegara a Lothal. Y no mucho después de eso, una lucha de gladiadores viene a Lothal, y hay otra prevista para esta noche. Jenkes mintió acerca de su identidad, me tendió una trampa para matarme con tres asesinos en la Taberna de Ake y es muy probable que les haya dado a los soldados de asalto la orden de intentar matarme después de que los asesinos fallaran. Inquieto está muerto. Ahora Jenkes ha ofrecido una recompensa por mí. Tengo la firme sospecha que es responsable de la muerte de Herdringer, que está involucrado en las luchas de gladiadores, y que matará a cualquiera que crea que es una amenaza. Si el tipo que te contrató para vender entradas para la pelea está conectado a Jenkes, podría estar en serios problemas.

Ezra suspiró.

—Fui contratado por Ferpil Wallaway —dijo—. Tiene una casa de empeño al otro lado de la ciudad. Desde que el Imperio llegó a Lothal, ha habido una gran demanda de productos del mercado negro. Ferpil compra y vende todo tipo de cosas. —Ezra metió la

mano en el bolsillo del chaleco y sacó el componente comunicador que había sacado del casco de soldado de asalto—. Por ejemplo, yo iba a venderle este comunicador.

—No me importan los comunicadores —dijo Bossk—. ¿Cómo es que Ferpil terminó vendiendo entradas para las peleas de gladiadores?

—Alguien llamado el Comisionado lo contrató. Ferpil también vendió para la pelea anterior. Así fue como me enteré de las peleas, por Ferpil. El Comisionado tiene las manos en un montón de actividades criminales en Lothal, pero no sé de nadie que lo haya visto realmente o… —Una idea se le ocurrió de repente a Ezra—. Oh, vaya. ¿Cree usted que el Comisionado sea realmente el teniente Jenkes?

—Podría ser —dijo Bossk—. Quiero hablar con Ferpil. ¿Dónde está ahora?

—Probablemente en su tienda.

—¿A qué distancia de aquí queda eso?

—A unos nueve kilómetros. Podríamos usar la moto de salto.

—Ya me cansé de andar en esa chatarra —dijo Bossk—. Tomaremos un deslizador terrestre. —Hizo un gesto a los deslizadores usados estacionados en el lote—. Uno de estos debería servir.

—¿Va usted a comprar un deslizador?

—No, enano. Dije que *tomaremos* uno.

—Han perdido al trandoshano —dijo el teniente Jenkes con consternación.

—Sí, teniente —contestó el soldado de asalto comandante, que apareció como holograma dentro de la oficina de Jenkes—. Derribó a varios soldados. También destruyó una holocámara de seguridad y uno de nuestros remotos de vigilancia. Todavía estamos buscando en el puerto espacial y la explanada.

—¡Encuéntrenlo y mátenlo! —Jenkes apagó el holocomunicador y miró a un cronómetro. Fue a la ventana. Mirando hacia el puerto espacial, recordó que cuando Bossk había dejado el puerto espacial, había estado acompañado por un muchacho. Jenkes no había recibido ninguna actualización sobre el muchacho desde que Bossk había huido del tiroteo en la Taberna de Ake. Se apartó de la ventana y presionó un botón para invocar a su droide de protocolo RA-7.

La puerta de la oficina se abrió deslizándose y el RA-7 entró.

—Quiero revisar los registros de holocámara del puerto espacial de esta mañana —dijo Jenkes—. Bossk iba con un muchacho y quiero ver lo que hacía ese muchacho hasta antes de la llegada de Bossk.

—Sí, teniente —dijo el RA-7. El droide inclinó la cabeza hacia la consola de Jenkes, y unos hologramas aparecieron en el aire. El holograma mostraba una vista aislada del espaciopuerto en el momento en que Bossk y el muchacho se iban juntos.

—Retroceda la cinta —dijo Jenkes. Los hologramas de Bossk y el muchacho parecieron caminar hacia atrás por la plataforma de aterrizaje donde descansaba la nave

de Bossk. Manteniendo la mirada en el muchacho, Jenkes dijo al droide—: Incremente la velocidad en el retroceso hasta que diga que se detenga.

Las figuras parecieron moverse más rápido. Jenkes ignoró a Bossk caminando hacia atrás, y también el aterrizaje invertido de la nave en Lothal y siguió al muchacho. Minutos más tarde, vio a un xexto parado junto al muchacho.

—Ferpil Wallaway —dijo Jenkes.

—¿Disculpe, teniente? —dijo el RA-7.

—El xexto es Ferpil Wallaway. Es dueño de una casa de empeño. También trata con criminales.

—Usted tiene mucho más conocimiento sobre esas cosas que yo —dijo el droide.

Jenkes se frotó la barbilla y reflexionó en voz alta:

—Me pregunto cómo se conecta el muchacho a Ferpil Wallaway.

El droide no estaba seguro de si Jenkes había hecho una pregunta o esperaba una respuesta, pero el droide respondió:

—No tengo ni idea, teniente.

—No importa —dijo Jenkes—. Puede retirarse.

El droide hizo una ligera reverencia, y luego dio la vuelta y salió de la oficina de Jenkes. Jenkes continuó observando a Ferpil wallaway y el muchacho, y se dio cuenta de que parecían ser amigables entre sí. Pausó la cinta y la adelantó para confirmar que Wallaway había tomado chips de crédito del muchacho.

Jenkes apagó la cinta de datos. Sacó un cuaderno de datos compacto del bolsillo para confirmar la dirección de la casa de empeño de Ferpil Wallaway. Guardó el cuaderno de datos en el bolsillo y miró alrededor de su oficina. Sabía que era la última vez que vería la habitación.

Jenkes salió de la oficina y entró a la sala de recepción donde el droide de protocolo de metal negro RA-7 estaba al lado de una consola y un ascensor abierto. El RA-7 giró su cabeza insectoide hacia Jenkes.

—¿Alguna novedad? —preguntó Jenkes.

—No, teniente.

—Quiero que un deslizador blindado sin marcas me espere inmediatamente en el hangar de seguridad.

—¿Va a necesitar un conductor, señor?

—No.

El droide inclinó la cabeza hacia una consola y transmitió en silencio las órdenes de Jenkes al hangar de seguridad. Apenas segundos después, el droide miró a Jenkes y dijo:

—El deslizador está siendo llevado al hangar, teniente. Estará listo en un momento.

—Analizaré los mensajes cuando vuelva de mi cita. —Jenkes comenzó a caminar hacia el ascensor.

—¿Una cita? —dijo confundido el RA-7—. Pero no hay nada indicado en su itinerario.

—No aparece porque es clasificada. —Jenkes se paró delante del ascensor y se volvió hacia el RA-7. En la mano derecha, sostenía una pistola bláster compacta. Disparó la pistola, enviando una saeta láser a través de la cabeza del droide. Los brazos metálicos del droide se levantaron por reflejo hasta los restos destrozados de su cabeza antes de que sus piernas se doblaran, y cayó atrás a la sala de recepción.

Jenkes guardó la pistola bláster y entró al ascensor. La puerta se cerró deslizándose detrás de él y el ascensor comenzó su rápido descenso hasta el hangar en la planta baja del edificio.

El ascensor se detuvo y la puerta se abrió deslizándose. Jenkes salió y encontró un voluminoso deslizador terrestre blindado estacionado a poca distancia de una puerta que llevaba a las barracas de los soldados de asalto. Había dos soldados junto al deslizador blindado.

—¿Ustedes trajeron este vehículo para mí? —dijo Jenkes mirando a los dos soldados.

—Sí, señor —respondió un soldado.

—Ambos vienen conmigo. Nuestra misión es clasificada. No se la cuenten a nadie.

—Sí, señor.

Los dos soldados subieron al deslizador blindado con Jenkes. Jenkes se puso tras los controles e hizo que el deslizador saliera del hangar. Fue hasta una carretera y se dirigió hacia la tienda de Ferpil Wallaway.

Capítulo 8: La casa de empeño

—Nunca había visto a alguien robar un deslizador terrestre tan rápido —dijo Ezra—. ¿Cómo lo ha aprendido?

—Mi padre me enseñó —dijo Bossk. Había tardado muy poco en robar un sucio deslizador terrestre gris con la cabina cerrada y ventanas oscuras del lote cerca de la agencia de publicación. La cubierta del deslizador contaba con un alerón de gran tamaño, pero Bossk condujo sólo levemente por encima del límite de velocidad de la ciudad, maniobrando fácilmente el deslizador a través del tráfico en una carretera que atravesaba la ciudad. Todavía llevaba el casco que había tomado del nimbanel pero había levantado el visor para poder ver mejor a través de las ventanas del deslizador.

—¿Su padre también es un cazador de recompensas? —dijo Ezra.

—Sí —siseó Bossk. Pisó el acelerador del deslizador y pasó delante de un autobús deslizador abierto que llevaba a una familia de alienígenas con tentáculos. El conductor del autobús deslizador le tocó la bocina a Bossk y sacudió un tentáculo con furia.

—¿Su padre también le enseñó a conducir? —dijo Ezra.

Bossk siseó otra vez.

—Si no me haces más preguntas entrometidas sobre mi padre, no preguntaré por el tuyo.

El comentario lastimó a Ezra. Apartó la mirada de Bossk y miró por la ventana.

Bossk rió entre dientes.

—Puedes creerme, muchacho. Los padres están sobrevalorados.

—¿Podría usted enseñarme a robar un deslizador terrestre? —dijo Ezra, tratando de cambiar de tema.

—No a menos que te salgan garras.

Ezra tamborileó los dedos en el tablero negro del deslizador.

—Creo que debió haber robado el rojo. Ese modelo parecía más poderoso que éste.

Bossk resopló indignado.

—Ya te lo he dicho, enano. En la mayoría de los mundos, para mimetizarte con el ambiente, tu mejor apuesta es robar un deslizador que sea gris oscuro o verde de aspecto polvoriento. Si robas un deslizador rojo, es como enviar invitaciones pidiéndole a la policía que te persiga.

—Pero ¿qué pasa si estás en un planeta donde casi todo es rojo?

—¿Casi todo rojo? —Bossk volvió a resoplar—. ¿Te estás burlando de mí?

—Absolutamente no, Sr. Bossk. Sólo tengo curiosidad.

—¿Alguna vez has estado en un planeta «casi todo rojo»?

—No —dijo Ezra—. Nunca he salido de Lothal.

—Eso explica muchas cosas —murmuró Bossk.

—Gire a la derecha aquí —dijo Ezra—, y luego tome la siguiente salida.

Bossk siguió las instrucciones de Ezra, haciendo que el deslizador saliera de la carretera y bajara por una rampa que conducía a un viejo distrito comercial. El sol de

Lothal había comenzado a ponerse, de manera que Bossk encendió las luces del deslizador. Unos segundos más tarde, las luces de la calle se encendieron automáticamente con un parpadeo.

—Siga en línea recta dos cuadras, luego gire a la derecha —dijo Ezra.

Sacó un cuaderno de datos compacto del bolsillo para confirmar la dirección de la Casa de Empeño de Ferpil Wallaway. La casa de empeño se identificaba por las letras angulares iluminadas ubicadas por encima de la puerta principal del establecimiento, que estaba junto a una amplia vidriera que mostraba una variedad de herramientas, instrumentos musicales, ropa vieja, y aparatos inusuales. Al otro lado de la calle de la casa de empeños estaba el Hotel Go-Lothal, un abandonado complejo de estructuras abovedadas conectadas.

Bossk bajó la velocidad y procedió a pasar por delante de la tienda de Ferpil.

—¡Se ha pasado de largo! —dijo Ezra—. ¿A dónde va?

—Estoy dando la vuelta a la manzana —dijo Bossk.

—¿Por qué?

—Porque los cazarrecompensas hacemos esas cosas, estúpido.

Los ojos de Bossk iban de atrás a adelante, escudriñando las calles, edificios, y otros vehículos mientras guiaba el deslizador gris alrededor de la manzana. Estaba girando la última esquina cuando vio a un deslizador terrestre blindado estacionado al lado del Hotel Go-Lothal.

—Tenemos compañía —dijo.

—¿Eh? —dijo Ezra—. ¿Dónde?

Bossk señaló el deslizador blindado.

—¿Imperial? —preguntó Ezra.

—Sí —siseó Bossk. Detuvo el deslizador gris junto a la acera a quince metros de distancia del deslizador blindado.

—¿Y ahora qué hacemos? —dijo Ezra.

—Esperamos y observamos por un minuto. Tal vez dos.

Preocupado por Ferpil, Ezra se retorció en su asiento.

—¿Y si Ferpil necesita nuestra ayuda? —dijo.

—¿Y si ya es demasiado tarde? —dijo Bossk—. No vamos a salir de este deslizador ni entrar a ningún lugar hasta que tenga algo de idea de a qué nos enfrentamos.

Mirando las ventanas de la casa de empeño, Ezra vio una breve ráfaga de luz desde dentro.

—Sr. Bossk, ¿ha…?

—Yo también lo vi —dijo Bossk.

La forma sombría de un hombre se alejó de la casa de empeños por la puerta lateral. El hombre llevaba una gran maleta. Caminó hacia el deslizador blindado estacionado. Al pasar debajo de una farola, el hombre se reveló como un humano rubio que llevaba un uniforme de oficial imperial.

—Jenkes —dijo Bossk mientras sacaba un pequeño dispositivo en forma de disco de su cinturón.

Ezra vio a Jenkes subir al deslizador blindado.

—¡Haga algo, Sr. Bossk! —gritó—. ¡Antes de que se escape!

—¡Silencio! —dijo Bossk mientras abría la carlinga del deslizador terrestre gris. Moviéndose con cuidado, Bossk extendió el brazo para que colgara junto al costado del deslizador gris, entonces tiró el brazo hacia adelante y giró la muñeca, lanzando el disco rebotando su borde por la calle. Rodó en línea recta hasta debajo del deslizador blindado antes de pegar un salto y asegurarse a la parte inferior metálica del deslizador. El deslizador blindado se alejó de la acera, llevando al disco con él.

—¿Qué fue lo que hizo? —dijo Ezra.

—Planté una baliza rastreadora magnética en su deslizador para que podamos seguirlo más tarde —dijo Bossk. Bajó el visor de su casco antes de salir del deslizador. Ezra bajó tras él. Cruzaron la calle y fueron a la puerta lateral de la tienda de Ferpil.

La puerta estaba abierta. Entraron. La tienda estaba llena de estanterías hechas de chatarra de metal. Las estanterías estaban llenas de pequeños artículos a la venta. Una larga mesa que se había transformado en un banco de trabajo se extendía de una pared. En la parte superior del banco de trabajo había una caja de efectivo vacía.

Las fosas nasales de Bossk se ensancharon ante el olor de gas de bláster.

Encontraron a Ferpil tirado en el suelo detrás del banco de trabajo. Una fina estela de humo seguía elevándose de su pecho, donde la saeta bláster lo había golpeado. Dos de sus seis brazos estaban doblados debajo de su cuerpo. Sus ojos estaban cerrados, pero Ezra vio que su boca se movía.

Bossk se puso en cuclillas al lado del cuerpo de Ferpil, mientras que Ezra cayó de rodillas y puso la mano detrás de la pequeña cabeza del xexto.

—¡Ferpil! ¡Ferpil, soy yo, Ezra!

El ojo izquierdo de Ferpil se abrió ligeramente.

—El hombre que te disparó —dijo Bossk—. ¿Es él el Comisionado?

—Sí —jadeó Ferpil—. Nunca lo había visto antes. Pero me dijo… que él es el Comisionado. Vino por sus créditos. Él… él no tenía que… —los ojos de Ferpil se cerraron y su cuerpo quedó flácido.

—¡Ferpil! —gritó Ezra.

—Se ha ido, chico —dijo Bossk.

Ezra miró al trandoshano.

—Si hubiéramos salido del deslizador en lugar de esperar, Ferpil todavía estaría vivo.

Bossk se puso de pie.

—No te culpes.

—¡No lo hago! ¡Lo culpo a usted!

Bossk se agachó, agarró la parte delantera del chaleco de Ezra, y levantó al muchacho hasta que estuvo de pie. Ezra se sacudió del agarre de Bossk, pero siguió mirándolo con furia.

Bossk se sacó el casco de la cabeza y lo sostuvo a su lado.

—Escucha —dijo—. Si hubiéramos entrado aquí antes, Jenkes podría haberte matado a ti también. Tal vez nos hubiera matado a los dos. Tal vez su deslizador blindado estaba lleno de soldados de asalto esperando para acabar con nosotros. Pero te aconsejo que dejes de preguntarte cómo podrían haber sucedido las cosas de manera diferente, y sugiero que nos centremos en atrapar al hombre que mató a Ferpil.

Ezra miró abajo al cadáver de Ferpil.

—Me estoy quedando sin municiones —dijo Bossk—. ¿Ferpil guardaba alguna en el local?

—En la habitación de atrás —dijo Ezra e hizo un gesto hacia una puerta detrás de él—. En el armario de la izquierda.

Bossk fue a la habitación de atrás. Ezra vio que la caja registradora estaba vacía. Bossk volvió, trayendo su casco, que había rellenado de varios paquetes de munición.

Ezra señaló a la caja y dijo:

—Jenkes no pudo esperar hasta después de la pelea para recaudar su dinero. Supongo que se asustó después de que se enteró que usted había mirado sus datos en la agencia de publicación. Entonces decidió huir y llevarse con él todo el dinero que pudo.

—Ya que estás haciendo conjeturas —dijo Bossk, mientras recargaba su arma de mortero, ¿cuál es tu conjetura sobre el próximo movimiento de Jenkes?

—Va a ir a la arena en el Puesto Avanzado Mónada. Porque ahí es donde está el dinero. Con los apostadores.

Bossk buscó en el costado de su cinturón y sacó un pequeño escáner de forma ovalada. Abrió la tapa del escáner, activó el dispositivo y vio un punto luminoso rojo parpadeante aparecer en el diminuto monitor del escáner.

—¿Está el Puesto Avanzado Mónada al sudoeste de la ciudad? —dijo.

—Sí —dijo Ezra.

—Entonces parece que adivinaste. Vamos.

—¿Qué pasa con Ferpil?

—¿Y qué con él? —Bossk pasó por encima del cadáver de Ferpil y caminó rápidamente hacia la puerta lateral.

Ezra dio un último vistazo al xexto muerto antes de apresurarse tras Bossk. Regresaron al deslizador gris, Bossk puso en marcha el motor, y salieron corriendo, encaminados hacia el Puesto Avanzado Mónada.

—Buenas noches, aficionados de la lucha, y bienvenidos a la Noche de Gladiadores en la Arena de Mónada —dijo una mujer pa’lowick parada en una pequeña plataforma flotante en el medio de la antigua bahía de acoplamiento de techo abierto—. ¿Están listos para ver a los gladiadores?

Los espectadores rugieron de anticipación. Más de cinco mil personas se habían apiñado en las recientemente instaladas gradas de metal baratas que rodeaban la arena del pozo central. Las gradas rebotaban arriba y abajo, bajo la entusiasta multitud. Entre los espectadores se encontraban las personas que habían comprado boletos de Ezra, incluyendo el chagriano de largos cuernos que estaba sentado en un palco de lujo con sus cuatro acompañantes twi'lek.

La pa'lowick hizo girar sus bulbosos ojos y apoyó su largo hocico, que terminaba con un par de grandes labios, en el comunicador montado en su plataforma flotante. Hizo un chasquido con los labios, y los altavoces transformaron el sonido en un eco atronador por toda la arena.

—¡Aaajááá! —dijo mientras contoneaba el cuerpo sobre sus largas y delgadas piernas—. Yo también, casi no puedo esperar para que comience esta lucha. Pero primero, permítanme recordarles, buena gente, que si aún no han hecho sus apuestas, ¡ahora es el momento!

—¡Ya hice mis apuestas! —gritó el chagriano—. ¡Que empiece la lucha! —Las cuatro twi'leks en su palco sonrieron y aplaudieron como si su anfitrión hubiera dicho algo extraordinariamente ingenioso.

—Antes de empezar, me gustaría recordarles —dijo la pa'lowick ignorando al chagriano—, que este evento no está autorizado por las autoridades locales. Si quieren ver más peleas de gladiadores en Lothal, y supongo que sí…

Los espectadores emitieron otro fuerte aplauso.

—… ¡asegúrense de mantener las peleas como nuestro pequeño secreto!

Mientras la pa'lowick continuaba con sus bromas, un deslizador blindado imperial sin marcas llegó al borde de una amplia zona de aparcamiento fuera de la arena en el Puesto Avanzado Mónada. El teniente Jenkes iba sentado en la cabina del deslizador. Los dos soldados de asalto que había traído del edificio de Seguridad estaban en el compartimiento detrás de él. La zona de aparcamiento estaba llena de cientos de vehículos, incluyendo un gran número de autobuses deslizadores de propiedad privada que habían traído a muchos espectadores hasta el Puesto Avanzado Mónada.

Jenkes maniobró pasando las filas de vehículos estacionados y detuvo el deslizador blindado junto a un antiguo garaje que se proyectaba desde el costado de la arena. Salió del deslizador blindado y los dos soldados de asalto lo siguieron, llevando sus rifles bláster con ellos. Parado fuera del deslizador, Jenkes miró a los soldados de asalto y dijo:

—He recibido un informe acerca de una lucha de gladiadores y apuestas ilegales en este lugar. A juzgar por el número de vehículos en el estacionamiento, parece que el evento ha atraído a muchos individuos desagradables. Estoy decidido a averiguar quién es el responsable de esta atrocidad, y asegurarme de que nunca ocurra de nuevo en Lothal.

Dentro de la arena, miles de espectadores aplaudieron al mismo tiempo, produciendo un ruido tan fuerte que los dos soldados de asalto pudieron sentirlo en los huesos. Los

soldados de asalto se miraron el uno al otro, luego volvieron sus cascos para mirar a Jenkes.

—Señor, ¿no deberíamos llamar para pedir refuerzos? —dijo un soldado.

—¿Y correr el riesgo de revelar que las fuerzas imperiales desconocían que una liga de criminales organizaba este evento? No, nos encargaremos nosotros. Un informante me proporcionó instrucciones de donde se encuentra la taquilla de este evento, donde los organizadores de la pelea sin duda estarán contando sus ganancias. Vamos a arrestarlos y llevarlos a la ciudad.

—Sí, señor —respondió el soldado de asalto con un tono incierto.

Los soldados siguieron a Jenkes al garaje. Los llevó a un ascensor que subió hasta un largo pasillo iluminado por viejas barras luminosas tubulares que colgaban del techo con cables polvorientos.

—De acuerdo con mi informante, este corredor conduce directamente a la taquilla —dijo Jenkes.

Mientras Jenkes y los soldados procedían por el pasillo, escucharon un rugido increíble que hizo temblar las paredes. Jenkes conjeturó que los gladiadores acababan de entrar a la arena.

—¡Presentamos a Borbig Drob el houk! —anunció la mujer pa'lowick a la muchedumbre de la arena—. ¡Nueve veces campeón del Festival Sangriento Tormenta de Espadas!

El muy musculoso houk caminó pesadamente a la arena, llevando una pesada espada y un gran escudo. Miles de espectadores lo aclamaron y lo abuchearon.

—Y presentamos al retador —continuó la pa'lowick—, ¡Warjak el feeorin! ¡El campeón invicto del Descuartizador del Borde Exterior!

Los gruesos zarcillos del feeorin se sacudían mientras caminaba a trancos hasta la arena, llevando una enorme vibro-hacha y una red aturdidora. Una vez más, los espectadores expresaron ruidosamente su admiración o desprecio. Algunos espectadores lanzaron pequeñas armas a la arena. Otros arrojaron carne cruda y fruta podrida.

La pa'lowick alejó su plataforma flotante de los dos gladiadores y flotó cerca de una puerta que conducía a la taquilla. El houk y el feeorin caminaron hasta el centro de la arena y se miraron. Ninguno hizo una reverencia.

—Recuerda, el Comisionado nos pagará una fortuna si yo gano —dijo el feeorin hablando lo bastante bajo para que sólo el houk pudiera oírlo.

—Lo recuerdo —dijo el houk levantando la espada.

Y la lucha comenzó.

Capítulo 9: Noche de gladiadores

—Ahí está el Puesto Avanzado Mónada —dijo Ezra.

—Es un lugar grande —dijo Bossk. A través del parabrisas del deslizador terrestre gris robado, veían cientos de deslizadores estacionados fuera de la bahía más grande del complejo minero abandonado. Las lunas de Lothal se veían en el cielo nocturno, bañando la zona con su luz reflejada.

—La señal de la baliza rastreadora viene de allá, al lado de ese garaje —dijo Bossk tras mirar su escáner compacto. Aumentó la potencia de los propulsores del deslizador terrestre, corrió por el estacionamiento y detuvo abruptamente el deslizador a poca distancia del deslizador blindado. Tomó el casco que contenía los paquetes de municiones que había tomado de la tienda de Ferpil y le entregó el casco a Ezra—. Lleva esto y quédate cerca de mí —dijo Bossk—. En caso de que me quede sin municiones. Agarró el arma de mortero mientras bajaba del deslizador gris.

—Pero, ¿qué pasa si los imperiales u otro cazarrecompensas lo ve? —dijo Ezra mientras seguía a Bossk al garaje—. ¿No debería usted ponerse el casco?

—No más disfraces por hoy, enano. Cuando nos encontremos con Jenkes, quiero ver la expresión de su rostro cuando vea el mío.

Mientras entraban al ascensor del garaje y subían a un pasillo débilmente iluminado, Ezra dijo:

—Odio decirlo, Sr. Bossk, pero tengo un mal presentimiento acerca de esto.

Jenkes condujo a los dos soldados de asalto hasta una curva en ángulo recto en el corredor, que llevaba a un corredor más corto que terminaba en una puerta cerrada.

—Aquí está la taquilla —dijo Jenkes. Oprimió un interruptor en la pared y la puerta se abrió deslizándose. Los soldados lo siguieron a la habitación.

Adentro, Jenkes y los soldados encontraron a un ishi tib, un humanoide anfibio de piel verde con la boca en forma de pico y grandes ojos que se extendían desde pedúnculos angulares a cada lado de su cabeza. El ishi tib sostenía un cuaderno de datos y estaba ante un banco de computadoras. Al lado del banco de computadoras, una fila de tres carros repulsores soportaba el peso de más de tres docenas de grandes contenedores que estaban llenos de chips de crédito.

El ishi tib levantó la mirada de su cuaderno de datos, vio a Jenkes con los dos soldados de asalto, y abrió el pico por la sorpresa. Jenkes sacó la pistola bláster compacta, la apuntó al ishi tib y dijo:

—¿Trabajas para el Comisionado?

—Yo… No sé de lo que está hablando —tartamudeó el ishi tib mientras bajaba el cuaderno de datos.

Jenkes le disparó al ishi tib en el pecho. El ishi tib cayó contra el banco de computadoras y luego se desplomó al suelo. Los soldados de asalto ni se inmutaron.

Jenkes se dirigió a los soldados y dijo:

—Pensé que iba a sacar un arma. —Miró los carros cargados con chips de crédito—. Si realmente queremos darle un buen golpe a estos criminales, debemos confiscar su botín ahora. Llevaremos estos carros al deslizador. Ahora.

—Sí, señor. Cada soldado agarró un carro y luego lo empujó por el aire hacia la puerta.

Jenkes agarró el carro restante y siguió a los soldados fuera de la habitación. En la mano, todavía llevaba su pistola bláster. Aunque era un arma pequeña, era lo suficientemente poderosa como para perforar la armadura de soldado de asalto. Jenkes planeaba utilizarla para ese preciso propósito después de que los soldados cargaran los créditos en el deslizador blindado.

Ezra y Bossk acababan de girar la curva en ángulo recto del pasillo cuando una puerta se abrió deslizándose delante de ellos y salió un soldado de asalto, empujando un carrito repulsor que llevaba contenedores de fichas de crédito. Bossk vio a un segundo soldado y al teniente Jenkes moviéndose detrás del primer soldado. Sin dudarlo, Bossk levantó el arma de mortero y disparó contra el primer soldado.

El tiro lanzó al soldado de asalto hacia atrás, chocando al otro soldado que venía directamente detrás de él. Bossk mantuvo los ojos enfocados en Jenkes mientras disparaba de nuevo, golpeando al segundo soldado y haciendo que Jenkes soltara un fuerte grito mientras saltaba de vuelta a la habitación, parapetándose detrás de una terminal de computadora. Ambos soldados cayeron, y Bossk corrió hacia la puerta abierta.

—¡Espéreme! —dijo Ezra mientras corría tras Bossk, llevando el casco que contenía las municiones. Bossk casi había alcanzado la puerta cuando Jenkes abrió fuego desde detrás de la consola de computadora. Una saeta láser pasó zumbando junto a Bossk y Ezra, y Jenkes disparó de nuevo. La segunda saeta láser atravesó la capa de Bossk, pasando por la brecha entre su brazo izquierdo y caja torácica. Bossk y Ezra arrojaron sus cuerpos contra las dos particiones estrechas a ambos lados de la puerta para evitar ser golpeados.

—¡Todo ha terminado, Jenkes! —dijo Bossk—. ¡Sé que tú eres el Comisionado!

—No sé de qué estás hablando —replicó Jenkes.

—No juegues conmigo —dijo Bossk—. Eras el socio de Inquieto. Cuando vine tras él, decidiste hacernos matar a los dos, para poder quedarte con todo el dinero.

Pasaron varios segundos de silencio antes de que Jenkes respondiera.

—Los dos somos hombres de negocios, cazarrecompensas. Hay un montón de créditos en juego. Suficientes para los dos. Si me ayudas a volver al puerto espacial, voy a…

—¿Qué vas a hacer? —lo interrumpió Bossk—. ¿Quitar la recompensa sobre mi cabeza y darme la mitad del dinero?

—¡Sí! —dijo Jenkes—. ¡Puedo hacer eso!

—Yo no estoy tan seguro de que puedas —dijo Bossk—. Verás, la escoria como tú preferiría dispararme como a Ferpil Wallaway, o empujarme delante de un autobús deslizador como mataste a Herdringer.

—¿Cómo sabes que maté a Herdringer?

—No lo sabía hasta que lo has admitido, descerebrado —dijo Bossk—. Pero si voy a limpiar mi nombre, puede que te necesite vivo, por lo que voy a hacer un trato. Ríndete antes de la cuenta de tres, y no voy a tirar un detonador termal allí adentro. ¡Uno!

—¡Espera! Yo…

—Dos.

Ezra y Bossk escucharon pisadas.

—¡Se está escapando! —dijo Ezra—. ¡Use el detonador termal!

—¡No tengo ninguno! —dijo Bossk—. Intentaba engañarlo. —Saltó por encima de los soldados de asalto caídos y corrió hacia la taquilla con el arma de mortero delante de él.

Ezra lo siguió y vio al ishi tib muerto tumbado al lado del banco de computadoras. Ezra pasó el banco de computadoras.

—Hay otro pasillo —dijo—. Debe haber escapado por aquí. ¡Vamos!

Bossk corrió tras Ezra. Giraron una esquina que conducía a una larga escalera. Mientras bajaban corriendo por las escaleras, se oía el rugido increíblemente fuerte de la multitud dentro de la arena.

—Debemos estar acercándonos a la pelea de gladiadores —dijo Ezra.

Había una puerta en la parte inferior de las escaleras. Bossk llegó a la puerta primero. La puerta se abrió automáticamente y Ezra siguió a Bossk a través de la puerta.

Estaban en la arena. A la izquierda de Ezra, había una mujer pa'lowick parada sobre una plataforma flotante. Directamente enfrente de él, un gran feeorin estaba balanceando una vibroacha contra un houk que llevaba a una enorme espada. Y más allá de los dos gladiadores, los miles de espectadores estaban parados encima de sus asientos en las gradas, agitando los puños por la emoción y gritando tan fuerte como podían. Ezra nunca antes había visto una pelea de gladiadores y quedó momentáneamente sobrecogido.

Bossk miró a su derecha y vio a Jenkes corriendo junto a la base de la pared que se curvaba alrededor del suelo de la arena. Los espectadores estaban tan concentrados en los gladiadores, que pocos parecieron notar al oficial imperial. Bossk levantó su arma de mortero y apuntó a Jenkes pero inmediatamente se dio cuenta de que había vaciado sus últimas rondas contra los dos soldados de asalto. Miró a Ezra, vio al muchacho mirando a los gladiadores, y gritó:

—¡Deja de soñar despierto! ¡Lánzame un cartucho aturdidor!

Ezra buscó en el casco que llevaba, sacó un cartucho, y se lo tiró a Bossk. El cartucho todavía trazaba un arco a través del aire cuando una saeta láser atravesó el costado del muslo derecho de Bossk. Bossk siseó mientras dejaba caer su arma y caía al suelo de la arena, agarrándose la pierna.

Ezra se volvió para ver quién había disparado la saeta láser. Vio a Jenkes, agarrando con ambas manos una pequeña pistola bláster.

El disparo de Jenkes había atraído la atención de muchos espectadores, y dejaron escapar un suspiro colectivo al ver a un oficial imperial dentro de la arena. En cuestión de segundos, un aturdido silencio se apoderó de la multitud. Los gladiadores continuaron luchando hasta que también se dieron cuenta del repentino silencio. El houk y el feeorin se separaron y miraron al oficial imperial, y entonces notaron al muchacho humano que estaba cerca de un trandoshano, no muy lejos de la flotante pa'lowick.

La pa'lowick miró de Bossk a Jenkes, luego movió los labios cerca de su comunicador y dijo:

—La última vez que lo comprobé, amigos, esto era una lucha de gladiadores, ¡no una galería de tiro!

Al oír a la pa'lowick por los altavoces, muchos espectadores respondieron con una risa nerviosa. Jenkes mantuvo el bláster apuntando a Bossk mientras caminaba rápidamente por el suelo de la arena. Mientras caminaba pasando a Ezra y Bossk, recogió el arma de mortero de Bossk antes de continuar hasta la plataforma de la pa'lowick.

—Dame ese comunicador —dijo cuando estaba justo debajo de la palowick—. Ahora. Antes de que te haga matar.

Intimidada, la pa'lowick dobló sus delgadas piernas y se encorvó en su plataforma para alcanzarle el comunicador a Jenkes. Manteniendo el bláster apuntando a Bossk, Jenkes tomó el comunicador, enfrentó a la audiencia y dijo:

—Soy el teniente Jenkes de la Oficina de Seguridad Imperial. El Puesto Avanzado Mónada está totalmente rodeado por tropas imperiales. Este trandoshano es un criminal, buscado por crímenes contra el Imperio.

Los espectadores murmuraron ansiosamente.

—¡Sr. Bossk! —susurró Ezra mirando a Bossk—. Aún tengo el comunicador que tomé del casco de soldado de asalto.

—¿Y? —preguntó Bossk.

—Creo que ya es hora de que las autoridades locales se enteren de lo que está haciendo Jenkes —dijo Ezra. Moviéndose cuidadosamente para que Jenkes no pudiera ver lo que estaba haciendo, sacó el comunicador del bolsillo de su chaleco, lo configuró para transmisión de largo alcance y lo activó.

—El Imperio no tiene ningún interés en esta lucha de gladiadores ni en los espectadores presentes —continuó Jenkes, aún mirando a los espectadores—. Sólo queremos al trandoshano. Y… lo queremos muerto.

Algunos espectadores jadearon de sorpresa. Otros, deseosos de ver sangre, gritaron su aprobación.

—¿Está encendido el comunicador? —preguntó Bossk mirando a Ezra.

Ezra asintió con la cabeza.

—¡Esperen! —Bossk rugió tan fuerte que varios cientos de espectadores pudieron oírle. Levantó las garras para mostrar que no llevaba ningún arma, y luego bajó una garra para levantarse del suelo. Bamboleándose por la pierna herida, gritó—: ¡Soy Bossk de Trandosha! No vine al Puesto Avanzado Mónada para morir en esta arena. Pero si voy a morir esta noche, quiero morir como un guerrero. ¡Desafío a los gladiadores a combatir con las manos desnudas!

La respuesta de los espectadores fue una abrumadora ola de gritos y chillidos. Antes de que Jenkes pudiera protestar, Bossk cojeó hacia el houk y el feeorin, que lo miraban como si estuviera loco. Se detuvo a un metro de distancia de ellos, extendió los brazos a sus lados y dijo:

—Vamos, amigos. No se ensañen con un muerto. Manos desnudas significa manos desnudas. —Hizo una mueca al cambiar su peso sobre su pierna buena.

El houk y el feeorin se miraron y sonrieron. Miraron de nuevo a Bossk y soltaron las empuñaduras de sus armas.

Antes de que la espada del houk golpeara el suelo, Bossk se lanzó a sí mismo sobre su pierna buena, directo hacia el houk. La frente de Bossk se estrelló contra la cara del houk mientras agarraba los antebrazos del houk y conducía su rodilla hacia su abdomen. El houk cayó atrás con Bossk encima de él. Bossk se apartó, girando el cuerpo hacia el sobresaltado feeorin.

La garra derecha de Bossk arañó el pecho del feeorin. El feeorin gruñó al caer al suelo, pero cuando volvió a ponerse en pie, sostenía la espada del houk. Hizo pivotar la espada hacia Bossk. Bossk se agachó, y mientras la hoja zumbaba sobre su cabeza, dijo:

—¡Eso no es con las manos desnudas!

Bossk se inclinó sobre su pierna buena y pateó con la mala. Gruñó cuando su pierna herida golpeó tan fuerte el costado de las espinillas del feeorin que uno de los huesos del feeorin se quebró. El feeorin gimió al derrumbarse hecho un ovillo al piso.

—Odio a los tramposos —dijo Bossk después de escupirlo.

El feeorin se desmayó al lado del houk. Bossk se puso de pie. Miró a Jenkes, que todavía apuntaba a Bossk con su pistola bláster. Bossk desvió la mirada a Ezra, que levantó el pequeño componente comunicador para mostrarle a Bossk que todavía estaba transmitiendo. Por último, Bossk se volvió para hacer frente a los espectadores.

—Ahora que tengo su atención —dijo Bossk—, soy Bossk del Gremio de Cazarrecompensas. El teniente Jenkes es realmente el Comisionado, el hombre responsable de organizar esta pelea. Jenkes también es responsable del asesinato del teniente Herdringer de la Oficina de Seguridad Imperial, del empeñador Ferpil Wallaway, de un ishi tib en este edificio y probablemente de un montón de otras personas. Y trató de

hacer que unos asesinos me matasen, y ofreció una recompensa por mi cabeza bajo falsas acusaciones.

Los espectadores miraron a Bossk mudos de asombro.

—Oh, casi me olvido —continuó Bossk—. Jenkes también intentó robar los chips de crédito que ustedes, ciudadanos trabajadores, trajeron aquí esta noche.

Aunque Jenkes sostenía una pistola bláster y también llevaba el arma de mortero de Bossk, los espectadores indignados comenzaron a lanzarle lo que podían encontrar. Jenkes tocó los controles de la plataforma repulsora y voló hacia la puerta que llevaba a la escalera que subía a la taquilla.

Ezra levantó su tirachinas y lanzó una bola de energía contra Jenkes. La saeta golpeó a Jenkes en la cabeza y cayó hacia atrás de la plataforma, perdiendo su pistola y el arma de Bossk antes de aterrizar con fuerza en el piso de la arena. La plataforma flotante desvió su curso y se estrelló contra la pared junto a la puerta.

Jenkes gimió pero no se movió. Bossk cojeó hasta él y colocó un pie sobre su cuerpo. Luego apretó los puños y los levantó desafiante por encima de su cabeza. Los espectadores comenzaron a cantar:

—¡Bossk! ¡Bossk! ¡Bossk!

La pa’lowick volvió sus bulbosos ojos hacia el rostro de Ezra.

—Oh, *ese* tipo realmente sabe cómo montar un espectáculo.

Y entonces las fuerzas imperiales llegaron al puesto avanzado y se abalanzaron hacia la arena.

Capítulo 10: La caja fuerte

La mañana después de la gran pelea, Ezra estaba parado al otro lado de la calle de la Oficina de Seguridad Imperial, manteniendo los ojos en la entrada principal del edificio. Desde donde estaba, no podía evitar escuchar la voz de la reportera de Noticias de la HoloRed, emitida por el altavoz incorporado en el carro de un vendedor de comida cercano.

—Anoche —dijo la reportera—, un evento deportivo ilegal en el Puesto Avanzado Mónada en Lothal pudo haber terminado con bajas civiles, si no fuera por las valientes acciones de Bossk el trandoshano, un miembro destacado del Gremio de Cazarrecompensas. Bossk había estado persiguiendo a un fugitivo en Lothal cuando se topó con un complot de un sindicato criminal del inframundo para atraer a los apostadores de toda la galaxia al Puesto Avanzado Mónada. En otras noticias…

Ezra dejó de escuchar la emisión cuando vio a Bossk salir del edificio de seguridad. Bossk todavía cojeaba, aunque sólo ligeramente. Caminó hasta Ezra y dijo:

—Hola, enano. ¿Qué te trae por aquí?

—Teníamos un trato, Sr. Bossk —dijo Ezra—. ¿Recuerda? ¿La caja fuerte?

—Ah, eso —dijo Bossk—. Claro que lo recuerdo. Probablemente tú estás tan ansioso de conseguir esa caja fuerte como yo de dejar este planeta. Ven, acompáñame a mi nave.

Empezaron a caminar a través de la explanada, hacia la plataforma de aterrizaje donde Bossk había dejado al *Diente de Sabueso*.

—Su nombre estaba en las Noticias de la HoloRed —dijo Ezra—. El Imperio lo cuenta de una forma en la que suena como si usted fuera un verdadero héroe. Lo llamaron «valiente».

Bossk hizo un ruido de carraspeo, riéndose.

—Yo insistí que me llamaran así. Después de todo lo que Jenkes me hizo pasar, merezco algo de buena publicidad del Imperio. También, aprecian el hecho de que sólo disparé mi arma de mortero en defensa propia, y que usé cargas aturdidoras cuando disparé a los soldados.

—Noté que las noticias no mencionaron a Jenkes.

Bossk se encogió de hombros.

—Eso no es una sorpresa. El Imperio nunca genera mala publicidad sobre sí mismo.

—Entonces, ¿qué pasó con Jenkes? —dijo Ezra—. ¿Va a ir a la cárcel?

—Digamos que nunca más vas a escuchar de él. Nunca. Tengo la garantía de dos oficiales imperiales, el comandante Aresko y el supervisor Grint.

—Y ¿confía en ellos?

—Después de que les expliqué todo lo que hizo Jenkes, incluyendo el asesinato de Ferpil, los imperiales decidieron pagarme por todo mi duro trabajo en Lothal. Sólo vine aquí para atrapar a Inquieto Takkaro pero terminé consiguiendo un gran beneficio.

Llegaron a la plataforma de aterrizaje.

—Espera aquí —dijo Bossk. Ezra se quedó al borde de la plataforma y Bossk entró a su nave. Menos de un minuto más tarde, Bossk volvió, trayendo una pequeña caja de metal—. Aquí tienes, enano. Es todo tuyo.

Ezra tomó la caja metálica y la abrió. La caja contenía tres pequeños chips de crédito. Ezra examinó los chips.

—Estos… sólo son setenta y cinco créditos.

—Y son todos tuyos.

—Setenta y cinco créditos —repitió Ezra—. ¿Eso es todo?

—¿Esperabas más?

—¡Usted… usted me engañó!

—Vamos a dar marcha atrás, enano. Te dije que si me ayudabas, te daría todo el dinero en mi caja fuerte. ¿No he cumplido con mi parte del trato?

—Eso no fue ningún trato —dijo Ezra con los dientes apretados—. ¡Fue una estafa!

Bossk hizo una mueca.

—No es como si tuviéramos un contrato escrito ni nada por el estilo.

—¡Le salvé la vida! Yo… lo ayudé a entrar a la oficina de publicaciones. Yo… Usted… ¡todavía me debe quince créditos de la oficina de publicaciones!

—Cierto, lo olvidé —dijo Bossk. Buscó en un bolsillo, sacó un chip de créditos, y se lo dio a Ezra—. Ves, no está tan mal. Ahora tienes noventa créditos.

Ezra frunció el ceño.

—Que suerte la mía.

—Te daría más si pudiera, como favor, pero estoy corto de efectivo. El Imperio prefiere pagar a los cazarrecompensas con registros de transferencias.

Dos soldados de asalto se acercaron a Bossk y Ezra. Los soldados de asalto iban a ambos lados de una larga caja de plastoide que descansaba en un carro repulsor. Los soldados detuvieron el carro frente a Bossk, y un soldado dijo:

—Para usted. Del comandante Aresko.

Los soldados dieron la vuelta y se alejaron, dejando el carro y la caja larga.

Ezra vio la caja en el carro y dijo:

—Corto de efectivo, ¿eh? Entonces, dígame, ¿qué hay dentro de *esa* caja?

La boca de Bossk se torció en una sonrisa desagradable, y luego respondió:

—Jenkes.

—Oh —dijo Ezra.

—Hasta luego, enano —dijo Bossk—. Ha sido divertido. —Empujó el carro flotante hacia la escotilla de embarque de su nave.

Ezra guardó la pequeña caja metálica en su mochila. Se apartó de la plataforma de aterrizaje y comenzó alejarse. No tenía ningún deseo de quedarse en el puerto espacial ni ver a la nave de Bossk despegar. Sólo quería ir a casa.

Ezra cruzaba lentamente las llanuras, en dirección a la torre abandonada. No fue hasta que pasó una colina y pudo ver la silueta de la torre en el horizonte que se acordó de que había olvidado su moto de salto en la ciudad. Decidió recuperarla más tarde.

Oyó un ruido agudo procedente de algún lugar por encima, y reconoció al instante el sonido característico de un caza TIE imperial. A medida que el ruido se hacía más fuerte, determinó que se aproximaba por detrás de él. Se detuvo y se giró, recorriendo el cielo con la mirada. Rápidamente encontró al caza TIE, moviéndose rápido persiguiendo a otra nave, un carguero de tamaño medio en forma de diamante.

El carguero pasó por encima, y el TIE permaneció en su cola. El TIE abrió fuego contra el carguero, y Ezra hizo una mueca cuando el fuego láser golpeó los escudos del carguero. Dudaba que el carguero pudiera evadir al ágil TIE, así que quedó muy sorprendido cuando el carguero ascendió rápidamente e hizo un bucle hacia atrás para quedar directamente detrás del TIE. El carguero abrió fuego, destrozando la cabina sin escudos del TIE. Un momento más tarde, el carguero se desvió y ascendió a las nubes.

Ezra pasó la mirada hacia el TIE, que dejaba un rastro de fuego mientras caía en ángulo hacia la llanura. El TIE apenas salvó una distante colina antes de parecer desaparecer sobre la hierba alta.

Los ojos de Ezra se abrieron como platos cuando oyó el choque del TIE. Sin ni siquiera pensar en su propia seguridad, cruzó el terreno, corriendo hacia el humo oscuro que se elevaba desde el otro lado de la colina.

Respiraba agitado cuando finalmente alcanzó la cresta de la colina. El TIE se había estrellado en medio de un amplio campo, y el humo subía de la cabina destrozada del caza. Ezra miró a su alrededor y observó que no había ni una sola estructura ni vehículo visible. Sonrió.

Corrió colina abajo y hacia el campo. Al alcanzar el TIE, trepó corriendo por el costado de la cabina esférica, manteniendo la cara y las manos lejos del humo. Se balanceó hacia el dosel agrietado y vio al piloto con casco negro todavía amarrado a su asiento.

—¡Señor! —le gritó Ezra.

El piloto se estremeció.

—Eh, ¿está usted bien? —dijo Ezra—. ¿Está vivo?

—¡Aparta las manos de mi nave! —exclamó el piloto, con la voz filtrada por los altavoces de su casco—. ¡Este caza es propiedad del Imperio!

Ezra sonrió tristemente, luego murmuró:

—Supongo que eso es un sí. —Movió las manos por el casco quemado por láser de la cabina, que estaba casi demasiado caliente para tocar y notó que la cabina se estaba llenando de humo.

El piloto se movió en su asiento y accionó el interruptor de emergencia para abrir la carlinga. El dosel se abrió, pero sólo unos pocos milímetros. Ezra se dio cuenta de que los mecanismos de apertura del dosel se habían atascado.

El piloto comenzó a toser. Ezra agarró el borde de la cabina y balanceó su cuerpo para arriba. Aterrizó justo detrás del piloto y el dosel parcialmente levantado. El piloto luchaba contra su asiento mientras intentaba girar la cabeza con casco para mirar a Ezra a través del humo.

—¡Te dije que salieras de esta nave! —dijo el piloto.

Ezra metió los dedos en la brecha entre el dosel y la cabina.

—Ya no es del todo una nave —dijo—. Además, sólo estoy tratando de abrirla…

El dosel se abrió y el humo brotó desde el habitáculo. El piloto tosió mientras se quitaba el casco. Al poder girar la cabeza más libremente, miró a Ezra, y por un momento, Ezra pensó que la expresión del piloto parecía de agradecimiento. Pero entonces la cara del piloto se endureció.

—Oye, no digas gracias ni nada —dijo Ezra.

—¿Gracias? —se mofó el piloto—. Soy un oficial de la Armada Imperial. No necesitaba tu ayuda.

Ezra sonrió.

—Por supuesto que no.

El piloto comenzó a levantarse, pero Ezra lo empujó hacia abajo sobre su hombro y dijo:

—¡Espera! Tienes la manga atrapada en la grabadora de vuelo.

—¿Ah sí?

—Permíteme desenganchártela —dijo Ezra extendiendo una mano detrás de la parte posterior del asiento del piloto. Pero sus dedos nunca tocaron la grabadora de vuelo de la cabina, y en su lugar agarraron un enchufe de calibración del transceptor, al que rápidamente guardó en su mochila.

—¿Qué fue eso? —dijo el piloto.

—Entonces, ¿por qué perseguías a esa nave de carga? —dijo Ezra ignorando la pregunta—. ¿Eran contrabandistas?

—Es información confi… —dijo el piloto haciendo otro esfuerzo para levantarse.

—Cuidado, señor —dijo Ezra mientras volvía a empujar al piloto hacia abajo—. Hay un trozo de metal atrapado en su, um, parte posterior. —Inclinándose más adentro en la cabina, añadió—: No quisiéramos que un oficial de la Armada Imperial se rompiera los pantalones.

—No, yo…

—Simplemente no sería decoroso. Ahora quieto. —Ezra volvió a buscar detrás del asiento del piloto—. Casi lo tengo… ¡Listo! —Arrancó un conmutador de diagnóstico de puertos salientes, lo metió en su mochila y salió de la cabina—. Recuerde, señor. Nada de agradecimientos.

El piloto, agarrando su casco, comenzó a levantarse del asiento.

—Eso es, yo llevaré esto —dijo Ezra todavía en posición encima de él. Se agachó y tomó el casco, permitiendo que el piloto usara ambas manos para salir de la cabina—.

Porque, como ya ha mencionado, no necesitas de mi ayuda, y además… no he venido para ayudar.

Ezra se movió rápido. Puso ambos pies sobre la cabeza desnuda del piloto y luego se impulsó a sí mismo, lanzándose fuera del caza TIE y llevándose el casco con él. Saltó con una voltereta y llegó al suelo corriendo.

—¡Sólo vine a recoger algo de tecnología para el mercado negro, rata-Loth! —gritó hacia el piloto estupefacto. Con el casco bajo el brazo, corrió por el campo, hacia la colina que dominaba el área.

El piloto se recuperó rápidamente. Encendió los cañones del TIE y activó la pantalla de puntería. Ezra estaba subiendo la colina cuando el piloto abrió fuego.

Reaccionando instantáneamente ante el sonido del disparo, Ezra volteó hacia un lado, dejando caer el casco en el proceso. El fuego láser estalló en la colina detrás de él. Rodó y se puso de pie con la tirachinas de energía levantada hacia el TIE. Pero antes de que pudiera soltar ni siquiera una bola aturdidora, el piloto volvió a disparar.

Ezra saltó alto en el aire, pasando por encima del fuego láser, y la potencia de la explosión lanzó su cuerpo al otro lado de la colina. Cayó el suelo y rápidamente lanzó dos bolas aturdidoras, enviándolas directamente al fuselaje del TIE. Las bolas aturdidoras dieron en el fuselaje sin causar ningún efecto.

Ezra lanzó una tercera bola aturdidora que viajó en un alto arco hacia el TIE. La bola aturdidora rebotó en la parte posterior de la cabina abierta y se estrelló en la nuca del piloto, aturdiéndolo al instante. El piloto se derrumbó boca abajo sobre sus controles.

El polvo todavía se estaba asentando alrededor de Ezra cuando bajó su tirachinas.

—Bueno, eso fue divertido —dijo. Miró a su alrededor y murmuró—: ¿Ahora, dónde…?

Vio el casco negro que había perdido, fue hasta él y lo recogió.

—Este casco es propiedad de Ezra Bridger —declaró, inspeccionándolo. Se encogió de hombros—. O lo es ahora, de cualquier modo. —Se puso el casco sobre la cabeza. Era demasiado grande para él. Se lo quitó y lo sostuvo a su lado. Volviendo a mirar al caza TIE estrellado, levantó la mano para saludar al piloto inconsciente y dijo—: ¡Señor, gracias, señor!

Ezra se dirigió a casa, ansioso de añadir el casco a su colección. Pero mientras cruzaba caminando las llanuras herbosas de Lothal, pensó en este lugar al que llamaba casa. Las personas siempre iban y venían. Moreena se había ido con su familia. Bossk vino y se fue, y probablemente ya estaba por iniciar otra aventura peligrosa. Ezra se preguntó qué había por delante para él.

Entonces su mente volvió al carguero en forma de diamante que no sólo había evadido sino que había derribado al caza TIE. Se preguntó si alguna vez averiguaría a quién pertenecía y operaba el carguero, o qué habían hecho para atraer la atención del piloto TIE.

Aunque con los años había visto muchas naves ir y venir, tenía la sensación de que volvería a ver a ese carguero.